

Las raíces, el árbol y los frutos. Historia y arqueología en los libros de texto gratuitos en la escuela primaria de México¹

Luis Alberto López Wario

Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH

Resumen: Este artículo se encamina a presentar la evaluación de los diversos discursos acerca de la historia como disciplina y como proceso, las narrativas y enfoques que se han transmitido en los libros de texto gratuitos que la Secretaría de Educación Pública reparte a los niños de México desde hace ya sesenta años, programa que originalmente sólo abarcaba el nivel de educación primaria. Se analiza la información y las formas en que se han transmitido los datos históricos y, principalmente, las perspectivas con la que se plasman los procesos históricos de la humanidad, en concreto con México. A manera de ejemplo, en algunos puntos se coloca en un apéndice la relación del Occidente de la supra región denominada Mesoamérica con Sudamérica.

Palabras clave: educación básica, libros de texto gratuitos, historia, arqueología.

Abstract: This text is intended to present the evaluation of the various discourses about History as a discipline and as a process: the narratives and approaches that have been transmitted in the free textbooks that the Ministry of Public Education has distributed to the children of Mexico 60 years ago to the present day, a program that in its original plan only covered the elementary school level. The information and the ways in which the historical data have been transmitted its analyzed mainly by the perspectives in which the historical processes of humanity are shaped, specifically with Mexico. In addendum, the relationship of the West side of the Mexico with the supra region called Mesoamerica with South America.

Keywords: basic education, free textbooks, history, archaeology.

*Niño indio, niño indio,
yo te enseñaré a leer.
Todos los niños de América
tenemos sed de aprender,
pues la ignorancia esclaviza
y se es libre en el saber.*

Gastón Figueroa, "Niño indio"
(*Mi libro de primer año*, 1960)

Uno de los fundamentos para la creación en México del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) fue, y por fortuna aún consiste, en dar a conocer los resultados y avances de las investigaciones que realiza dicha entidad en torno de las sociedades humanas pretéritas o actuales. Esta difusión, que ojalá siempre alcanzara el nivel de divulgación, indefectiblemente tiene su sustento en varios aspectos en los que destacan el nivel del conocimiento alcanzado, la definición de los públicos a los que se dirige la información, los objetivos específicos que se busca lograr con esa comunicación e, incluso, los objetivos co-

respondientes a los especialistas, individuos concretos que participan con el uso de sus medios particulares, en tanto sus intereses y capacidades específicas.

Así, es diferente el alcance de las necesarias Colección Científica y la revista *Arqueología* del INAH, importantes series académicas que se encaminan a difundir los avances y resultados de las investigaciones entre los especialistas, que aquel que se pretende que alcancen las cédulas de las zonas arqueológicas o en los edificios históricos, las presentaciones de ponencias o conferencias, incluso el de los textos incorporados en la revista *Arqueología Mexicana*.

Pero además de los canales formales de difusión del conocimiento, de los cuales los anteriormente enunciados son ejemplo del INAH o de la arqueología en México, en cualquier área de la información existen múltiples vías no formales que tienen o no el objetivo de dar a conocer algún tema, que, con mayores, menores, mejores o peores estrategias, transmiten información

¹ Se agradece el apoyo recibido por el personal de la Comisión Nacional de los Libros de Textos Gratuitos, en particular del señor Noé Martínez, trabajador de la comisión en el área de Difusión, Relaciones Públicas y Patrimonio Histórico. Dedico el artículo a los maestros de México, en particular a mis grandes docentes: Gabriel Augusto López Wario, Froylán Fraga Flores, Manuel Gándara Vázquez, Mauricio Santana Murguía y mi maestro Israel, en primer grado de primaria.

y, fundamentalmente, perspectivas y principios de actuación social.

Sin embargo, no todos los estudios del tema reflexionan acerca de esos medios no formales de educación como son la familia, las revistas no especializadas o las películas, entre otras muchas posibilidades. Es decir, aquella vía que es de mayor y menos complejo acceso a toda la sociedad, y que en conjunto es denominada cultura popular.²

En un ámbito específico, especialistas como Weiss (2018a y 2018b) analizan una fuente esencial para la formación de conciencias y seres sociales: la educación básica, por lo que aborda el caso concreto de México sin exentar la perspectiva mundial.

Por su parte, en este artículo nos encaminamos a presentar la evaluación de los diversos discursos acerca de la historia, como disciplina y como proceso, narrativas y enfoques que se han transmitido en los libros de texto gratuito que se reparten desde hace ya sesenta años en México, y que originalmente sólo abarcaban el nivel de primaria. Es decir, se analiza qué y cómo se ha transmitido la información y, principalmente, la perspectiva con la que se plasman los procesos históricos de la humanidad, en concreto con México y, a manera de ejemplo, en particular de la relación del Occidente con la supra región denominada Mesoamérica con Sudamérica (principalmente en notas a pie de página).

Para ello, se sigue la idea de que el discurso histórico que es presentado en los libros de texto gratuitos se ha nutrido de los avances en los campos disciplinarios, en particular de la historia y la arqueología, o que permite presentar con datos fiables las propuestas del transcurrir de la historia de la humanidad o de los grupos humanos que se asentaron en lo que hoy es México.

A pesar que se abordan diversos aspectos y componentes cuyo origen es variado, más que a manera de enfoque, mi posición la entiendo y asumo con menor grado de alcance a la denominada multidisciplinariedad. Parto de la simple atención de múltiples perspectivas y a la incorporación de datos de diversas áreas de estudio, con el fin de resolver un conjunto de situaciones que llegan a constituirse a la larga en problemas, en particular para el tema de la transmisión del conocimiento generado por los arqueólogos. Esa estrategia fue impuesta por los materiales analizados. Con ello se busca definir qué tanto se ha conseguido aplicar ese conocimiento en la práctica cotidiana de la enseñanza básica en nuestro país.

Con base en el análisis realizado en ese importante e ingente bagaje que conforma la colección de libros

de texto gratuitos, se adelante a manera de hipótesis que la educación en México se ha visto transformada, e incluso trastocada, a partir de elementos sociales y políticos, los que no siempre impulsan objetivos de corte nacional ni son homogéneos.

En esa vía, Lidia Rodríguez afirma que se debe “Mirar hacia atrás para ir hacia adelante” (Rodríguez, 2017: 159), por lo que sin miedo a convertirnos en la maldecida estatua de sal, nos acercarnos y adentramos en ese añejo árbol, como es el clásico logotipo de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg),³ cuyas raíces hacen referencia a cada uno de los seis grados de la primaria, árbol cuyos frutos son tomados por una niña ubicada a nuestra izquierda y un niño a nuestra derecha, quienes visten colores de la bandera de México (figura 1).

Acerca de los libros de texto gratuitos

Un regalo del pueblo para el pueblo
Jaime Torres Bodet, en Burillo (2015)

En México, la instrucción pública gratuita inicia en 1867, en pleno periodo presidencial de Benito Pablo Juárez García, siguiendo al pionero ejemplo chileno (impulsada en julio 1842), que fue el primer caso latinoamericano (*El Semanario de Santiago*, 1842).⁴ Con ello se sustituyó la preminente enseñanza religiosa que tenía marcado énfasis en los valores morales del catolicismo e inician los intentos de uniformar la instrucción básica en nuestro país, en lo que Weiss señala que son actos simultáneos con raíz política, pues “La escuela pública se desarrolla en el siglo XIX paralelamente a la formación del Estado Nación” (Weiss, 2018a: 29). Una perspectiva necesaria de subrayar en un proyecto de construcción de comunidad.

Más allá de sus cargas de políticas gubernamentales, con la instrucción pública se pretende incorporar en la nación, sea lo que sea que se entienda por ello, a las masas populares, para transmitirles destrezas y desarrollar sus habilidades, lo que permitiría generar las riquezas que son necesarias para la incipiente nación, con base en el impulso de las capacidades básicas de lecto-escritura y cálculos aritméticos.

Es decir, al final se pretende ampliar las capacidades y desarrollar las habilidades en la búsqueda de incrementar la producción, con la creciente mano de obra liberada de los feudos, en un siglo que se caracterizó por las transformaciones sociales por el influjo de ese proceso mundial de *la revolución industrial*, del nacimiento de naciones y del imperialismo.

³ Véase la página oficial en: <<https://historico.conaliteg.gob.mx/>>, consultada en 2019-2020.

⁴ *El Semanario de Santiago*, 21 de julio de 1842. Recuperado de: <<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-318071.html>>, consultada el 20 de febrero de 2020.

² Un ejemplo relevante de estudiosos acerca de este tema es Cornelius Holtorf, quien entre otros textos publicó en 2005 el fundamental *From Stonehenge to Las Vegas. Archaeology as Popular Culture*.



Fig. 1 Logotipo histórico de la Conaliteg.
Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

Sin que signifique un asunto colateral o menor, esta práctica escolarizada representa también la oportunidad de formar ciudadanos con una visión social determinada, en lo que Weiss refiere como la posibilidad de “Contribuir a la conversión del pueblo en ciudadanos leales al nuevo estado nación que se está construyendo, apoyado en la difusión de las ideas ilustradas” (Weiss, 2018a: 30), porque “Se intenta, vía la educación pública, transformar la sociedad desde el Estado; el proyecto es formar sujetos emprendedores y calificados, capaces de desarrollar una nación rica y poderosa” (Weiss, 2018b: 91).

A pesar de los cambios que implicó el movimiento armado revolucionario mexicano de principios del siglo xx, y en medio del reacomodo ideológico, la instrucción pública es guiada por varios pensadores en los que resalta José Vasconcelos, quien propone un plan amplio y multifacético con base en la transmisión de la idea de una revolución armada concluida, lo que permitiría instaurar las ideas de proyecto de cultura nacional y la articulación del pueblo con el Estado y su proyecto social.

Según los libros de *Historia. Quinto grado* de la SEP (generaciones 2008-2010 en adelante), en los que se presenta una apretada síntesis acerca del proceso educativo en México, se afirma que, con respecto a la educación nacional, la falta de instrucción era uno

de los principales problemas de México al comenzar el siglo xx, lo que provocaba varios problemas, entre ellos el que se mantuvieran las desigualdades sociales. Entre otras acciones gubernamentales se crea el sistema educativo nacional en 1921, con el objetivo de llevar educación básica a todos los habitantes de México, a partir de un programa colectivo que no sólo tiene implicaciones de bienestar en la comunidad, sino también de producción masificada de bienes y de construcción de la necesaria comunidad.

Como una forma de intervención económica y social, durante la década de los años treinta del siglo xx, el objetivo de las autoridades federales educativas consistió en integrar a las masas rurales, impulsando formas de vida acordes con el proyecto nacional, como es manifiesto durante el periodo cardenista, cuando se impulsa un plan que se busca sea nacionalista, equitativo, con un enfoque económico y técnico, basado en una visión socialista a partir de la perspectiva de Narciso Bassols, redactor en 1934 y defensor de ese enfoque cardenista, con el que incluso se modifica la letra del Himno Nacional Mexicano, de Francisco González Bocanegra, para que, a manera de ejemplo, su primera estrofa dijera: “Mexicanos al grito de guerra/aprestad el viril azadón/ ¡Que no quede ni un pueblo sin tierras, /sin ejidos y sin instrucción!” (Amador, 2019).

A pesar de que permanece el enfoque cultural civilizador e incluso de espíritu misionero de Vasconcelos, se distingue la perspectiva diferenciada de la educación entre niño rural y niño urbano, que se plasma y fortalece al repartir textos con enfoque socialista, basado en la idea hegeliana-marxista de la superación.

Los valores comunitarios subrayados son justicia social y desarrollo nacional, orientación anticlerical, idea de progreso técnico con organización social, así como la identidad nacional y la mexicanidad, que se convierte en defensa del indígena contra la que se entiende como lesiva hispanidad.

A decir de Amador Tello, al gobierno de Lázaro Cárdenas le interesa impulsar el programa que muestre

[...] al país con enorme riqueza cultural, no como un país de salvajes y de expropiadores, sino que posee aportaciones que van desde la época prehispánica, la colonial al mundo decimonónico y, por supuesto, la vanguardia artística que está en ese momento, no sólo en el mundo académico sino en el cine, la música popular, la literatura (Amador, 2019: 66).

En esa perspectiva coincide la SEP, pues en el libro de 5º grado (referido líneas arriba) se afirma que en esa década se impulsó educación socialista para que los estudiantes fueran agentes del cambio, trabajadores de La Patria, con educación sin sentido religioso y sí científico.

Es decir, que el interés radicó en mostrar la riqueza natural y cultural de México, su gran diversidad y contrastantes etapas en su proceso histórico, su pujanza, para lo cual además se crea propaganda cultural como respuesta a las campañas negativas impulsadas durante la expropiación petrolera; es decir, que se permitiera conocer a México por su cultura, con respeto a los valores e idiosincrasias de las comunidades indígenas, lo que presagiaba un gran futuro nacional.

Resalta que en ese el primer sexenio de la posrevolución se fundan instituciones centrales para lograr la incorporación de valores culturales que relacionan el mundo académico con el mundo popular, pues son creados los aún vigentes e importantes institutos Politécnico Nacional, Nacional de Antropología e Historia y el Nacional de Bellas Artes y Literatura.

Para entender la instrucción pública en México es necesario recordar las labores que desarrolló un personaje central como resultó ser Jaime Torres Bodet,⁵ quien estuvo al frente de la SEP por dos periodos: 1943-1946 y 1958-1964. En palabras de su biógrafa Burillo Velasco, Torres Bodet:

[...] tenía perfecta consciencia de la importancia estructural que tiene la educación pública para la construcción de un país libre y soberano. La formación de la ciudadanía y la consolidación de los elementos identitarios, plurales y comunes a la nación, deben descansar en la defensa intransigente de principios democráticos de fraternidad, respeto, justicia, libertad y equidad, principios y objetivos que se promueven en todo proyecto revolucionario con el apoyo inigualable de las artes y la formación de ellas desde la tierna infancia (Burillo, 2015: 51).

En su primer periodo al frente de la SEP, Torres Bodet modifica el artículo 3º constitucional al eliminar el enfoque socialista impuesto en el cardenismo y enfatiza el enfoque de solidaridad internacional, necesario o al menos esperado en el mundo de la posguerra, bajo la perspectiva de entender a la instrucción como un derecho humano,⁶ así como fortalecer la independencia y justicia nacionales. Por otra parte, Torres Bodet impulsa la creación del Museo Nacional de Historia, la Biblioteca Enciclopédica Nacional, el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) y la Escuela Normal Superior, pero de manera central incentivó la campaña que denomina *Cruzada nacional de alfabetización*, cuyo lema fue “Enseña a leer a un compatriota”, para abatir el índice nacional de analfabetismo que era cercano al 48 por ciento.

5 Don Jaime Torres Bodet nació 17 de abril de 1902 y murió 13 de mayo de 1974.

6 El 26 de junio de 1945 se firmó en la ONU la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En lo que se puede entender como una continuación y búsqueda de la consolidación de sus planes iniciados en los años cuarenta, durante su segundo periodo al frente de la SEP⁷ Torres Bodet impulsa la creación de los nuevos museos nacionales de Antropología y del Virreinato, el de Arte Moderno y el de Pintura Virreinal, y de manera central el desarrollo del diagnóstico para la educación básica en México.

Con esa evaluación encontró que, de 7 663 000 niños que habitaban el país, sólo estaban inscritos en primaria 4 436 000, y de ellos sólo 60% cursaba los dos primeros grados, con eficiencia terminal de primaria que no rebasaba el 16%, distribuidos en 3 370 planteles en todo el país, por lo que 3 196,000 niños no cursaban educación alguna (Burillo, 2015).

Cabe resaltar que en el libro de 5º grado (2008-2010), la SEP señala que, en la década de 1940, la educación se asumió con sentido integral al considerar desde la básica hasta la universitaria, además que se permitió la creación de escuelas privadas, pero se descuidó la formación de profesores y de educación rural, aunque se cambiaron planes de estudio y en las décadas siguientes se crearon diversas universidades públicas.

Con base en ese diagnóstico impulsó en 1959 la planificación educativa desde el Estado, con el llamado Plan Nacional de 11 años, cuyo eje radicó en que la educación básica fuera un derecho universal garantizado por el Estado y, a decir de Galicia Flores (2012), el objetivo consistió en formar hombres libres, a partir de incorporar más docentes y más escuelas en el campo y la ciudad, con educación bilingüe (castellano y la lengua local), mayor difusión de los conocimientos y, de manera central, con la consolidación de un ambicioso y afortunado programa de entrega de libros de texto gratuitos. Entre otras mejoras se encuentra que el presupuesto de la SEP pasó en 1958 de 1 345 millones de pesos a un poco más de 4 062 millones en 1964.

Así, el programa editorial fue formalizado el 25 de febrero de 1959⁸ con la creación de la Conaliteg, instancia pública que encuentra sus antecedentes en la Comisión Editorial Popular creada durante el cardenismo.

7 Entre otros, la sep ha sido encabezada por José Vasconcelos, Manuel Puig Casauranc, Narciso Bassols, Jaime Torres Bodet, Agustín Yáñez, Víctor Bravo Ahuja, Fernando Solana, Jesús Reyes Heróles, Miguel González Avelar, Manuel Bartlett Díaz, Ernesto Zedillo Ponce de León, José Ángel Pescador Osuna, Fausto Alzati, Miguel Limón, Reyes Tamez, Josefina Vázquez, Emilio Chuayffet, Aurelio Nuño y Esteban Moctezuma.

8 A partir de su fundación, 15 directores han encabezado la Conaliteg: Martín Luis Guzmán (1959-1977), Agustín Yáñez (1977-1979), Enrique González Pedrero (1979-1982), Miguel Huerta Maldonado (1982-1983), María Lavalle Urbina (1983-1984) —única mujer en la lista—, Javier Wimer (1984-1991), Fernando Elías Calles (1991-1994), Francisco Javier Osornio (1994-1994), Miguel Antonio Meza Estrada (1994-1999), Humberto Blanco Pedrero (1999-2000, como encargado de despacho), Jorge Velasco y Félix (2000-2006), Miguel Ángel Limón Macías (2006-2012), Joaquín Díez Canedo (2012-2017), Antonio Ancona García López (2017-2018) y Miguel Antonio Meza Estrada (2018-2021).

Esta comisión nacional se estableció toda vez que se producían libros educativos en forma irregular, editados por empresarios particulares que vendían los ejemplares con altos precios, lo que los convirtió en negocio lucrativo y carente de acceso generalizado a la niñez. Torres Bodet y su equipo de trabajo entendían que el hecho de que los niños recibieran libros gratuitos no era una dádiva o un favor, sino el cumplimiento de un derecho.

La actuación de Torres Bodet habría seguido así la vía de la acción social en la que resulta fundamental el papel del libro para lograr la transición y fortaleza de la comunidad, esa comunidad que subsiste a pesar de la desigualdad y la explotación que puedan encontrarse en su interior, pues prevalece el compañerismo y fraternidad. Esa perspectiva la analiza y desarrolla de manera certera Anderson (2006, en particular en la introducción), quien entiende a la comunidad política imaginada (nación) como inherentemente limitada y soberana, lo que le permite soportar la imagen de su comunión.

Al igual que en su antecesora cardenista, los impulsores de los textos se enfrentaron a varios problemas, entre ellos la creación de contenidos, que construyeron en la lógica de planes y programas de estudio para sustento del trabajo docente, con participación al menos nominal de autoridades, especialistas y padres de familia, con el objetivo que reflejasen la diversidad del país. Ello permitió la elaboración de materiales didácticos, así como la impresión y distribución de los ejemplares. A pesar de las múltiples limitantes se impulsaron las series editoriales *Simiente* y *Serie SEP*, ediciones que en conjunto hicieron posible que las familias mexicanas pudieran conformar lo que en los hechos se convirtió en su biblioteca particular.

Es decir, bajo la perspectiva de uno de sus más connotados biógrafos, Torres Bodet de manera primordial renovó los planes de estudio de la educación básica en México, con énfasis en la búsqueda de igualdad en la educación entre el campo y la ciudad, impulsar la enseñanza temprana de lectura y escritura para hacer frente a “los grandes retos, las grandes causas de la angustia que la velocidad de la civilización impone a la humanidad” (Burillo, 2015: 65).

Con ello se coincidiría en los hechos con Anderson al entender el Estado mexicano que “La nacionalidad (es) el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestros tiempos” (Anderson, 2006: 19), con el arraigo a un espacio territorial y social heredado (Anderson, 2006: 18), pues se tendría la conciencia de compartir lenguaje, religión, costumbres y tradiciones, enfoque que resultó central en los libros de texto gratuitos, principalmente en sus años fundacionales.

A casi cincuenta años de la formulación de los bosquejos de un plan que impulsaba una nueva nación mexicana, ya se contaba con los ejemplares de texto gratuitos el martes 12 de enero de 1960, por lo que el primer reparto alcanzó la cifra de 16 millones de libros. El primer ejemplar fue entregado de manera simbólica en esa fecha al entonces presidente Adolfo López Mateos por el secretario de Educación Pública, y el sábado 16 de enero de 1960 Torres Bodet hizo lo propio con la niña de 6 años, María Isabel Cárdenas, primera depositaria alumna, en la escuela rural Cuauhtémoc de la población El Saucito, San Luis Potosí, junto con su profesora y directora del plantel, maestra Eufrosina Loreto de Guerrero (Hernández, 1986) (figura 2). Años después, don Jaime reconoció que sentía que una parte de él iba en cada libro de texto gratuito (Burillo, 2015).

Los libros de texto gratuitos se editaron originalmente (a partir de 1960) para nivel primaria, en 1982 se incluyó la edición del nivel preescolar y en 1997 se amplió a los tres grados de secundaria. Estos últimos se entregaban en calidad de préstamo durante las primeras tres ediciones, y a partir de 1966 se publican en alfabeto Braille, además de los correspondientes a la alfabetización de adultos, monografías, materiales de apoyo y libros para lectura. Ya en 2019 se impulsó el programa de reutilización de los ejemplares, y como prueba piloto se hace de esa manera con los bellos ejemplares de geografía.

En el libro de Ana Laura Delgado (1994) se incluyen, a manera de apéndices, importantes datos como los de la gráfica 1, “Países productores de libros de texto gratuitos”, concentrado de información entregada a nivel mundial por la petición en noviembre de 1991 de la UNICEF y UNESCO (organismos mundiales dependientes de la ONU enfocados a la población infantil y a la cultura) con la “Encuesta especial sobre la enseñanza primaria”. Con ella se solicitó información acerca de la entrega de libros de texto gratuitos para educación básica a los 179 países entonces miembros de la organización mundial; de ellos respondieron 105 y sólo 54 (enlistan 52) contaban con el programa de textos para educación básica.⁹

En el mismo texto (Delgado, 1994) se incluyen la gráfica 2, que plasma los datos acerca de la “Población escolar en primaria”, con información de número de

9 Por orden alfabético, por continentes y países son: a) África (9 países): Argelia, Bostwana, Burundi, Chad, Djibuti, Mauricio, Níger, Senegal y Zimbabue; b) América (9 países): Chile, Guatemala, Guyana, Jamaica, México, Saint Kitts y Nevis, El Salvador, Surinam y Venezuela; c) Asia (12 países): Chipre, Cisjordania, Emiratos Árabes Unidos, Estrecho de Gaza, Filipinas, Kuwait, Malasia, Omán, Qatar, República Árabe Siria, República de Corea, y República Democrática Popular Laos; d) Europa (16 países): Austria, Bulgaria, Checoslovaquia, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, República Federal de Alemania, Reino Unido, Rumania, San Mauricio, Suiza y Unión de República Soviéticas Socialistas; y e) Oceanía (6 países): Kimbati, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Samoa Americana, Tuvalí y Vanuatu.



Fig. 2 Imágenes del momento y lugar de entrega del primer ejemplar de los libros de texto gratuitos, 16 de enero de 1960. Fuente: <https://kripton.mx/estado/libro-de-texto-gratuito-cumplen-58-anos-en-slp-se-entregaron-los-primeros/>

alumnos por año escolar, de 1959 a 1994, y la gráfica 3, “Producción de libros de texto gratuitos”, con información sobre el monto de libros producidos y entregados a los alumnos por año escolar, de 1960 a 1994.¹⁰

Para la Conaliteg (Hernández, 1986) se pueden agrupar las ediciones en series referidas a partir de las portadas, en cuya elaboración han participado grandes artistas, incluso como ilustradores, como los casos de las denominadas por la SEP Los héroes (1960-1961) y La Patria (1962-1971), a manera de ejemplo. Bajo ese esquema se presentan en el siguiente apartado los datos de los temas concretos y formas de abordar la historia en los libros de texto gratuitos.

Los temas y formas de la historia

La historiografía sirve predominantemente para ilustrar las virtudes y símbolos nacionales

Weiss, (2018a: 38)

La investigadora Galicia Flores refiere la relevancia de la formación escolar en los ciudadanos, pues considera que la idea es fijar de mejor manera el conocimiento y resalta en el mismo nivel a los valores, ética e identidad nacional (Galicia, 2012: 56).¹¹ Empero, subraya

¹⁰ Matrícula de alumnos: en 1959 se reportan 4 911 200 y en 1994 alcanza la cifra de 5 416 800. ¿Cuánto creció la población de México? En 1959 es de 31.8% con la población de 1994. Producción editorial: en 1960-1961 se repartieron 17 632 022 ejemplares, y en 1994-1995 alcanzó el número de 150 millones. En 1960-1961 es 11.7% con relación a 1994-1995. La SEP establece el tiraje con base en la cantidad de alumnos inscritos y proyección de inscripciones, por lo que las escuelas específicas deben referir grados, alumnado y ubicaciones. Por otra parte, por razones de logística y seguridad se recurre al apoyo de la Secretaría de la Defensa Nacional para el traslado de los ejemplares a sus destinos.

¹¹ María Judith Galicia Flores refiere que hay corrientes de enseñanza en las escuelas: tradicional, activa, conductismo, cognitivismo, constructivismo, aprendizaje significativo; pero independientemente de ello, los objetivos de la educación primaria (Galicia, 2012: 71) consisten en el dominio de lectura y escritura, la formación matemática y la destreza en seleccionar y usar la información.

un elemento básico para entender el proceso en la generación de conocimientos, pues refiere que no toda la educación se imparte en las escuelas.

La educación tuvo sus vaivenes durante todo el proceso de Reforma, durante el Porfiriato y qué decir durante la Revolución. Lo importante de todo este proceso [sic por lo específico de la aseveración] fueron las aportaciones que se dieron en materia de educación, las que finalmente se consolidaron como parte fundamental de la Constitución mexicana, como un derecho ciudadano y como una responsabilidad del Estado, marcando la dirección en la cual debería ser educada su población (Galicia, 2012: 91).

Así, si no como axioma, al menos como hipótesis fundada, se puede señalar que la educación en México se ha transformado en función de los objetivos y las presiones sociales y políticas, no siempre a nivel nacional ni de manera homogénea.

En ese ámbito, la Conaliteg ha impulsado el refuerzo de sus libros de texto gratuitos aplicando modificaciones, pero a pesar de las diversas ediciones, estos cambios no han impactado en lo general a la información, enfoques y estructuras de presentación del discurso, al menos en el terreno de la materia Historia.

Los libros que fueron revisados para este análisis son los de *Historia y Educación cívica* (Civismo), principalmente, o de *Ciencias sociales*, cuando se encontraron esas materias integradas, principalmente con Geografía.

La SEP-Conaliteg reconoce nueve generaciones de libros (Delgado, 1994, y Conaliteg, 2019, 2020),¹² las que indican los diferentes momentos y cambios de perspec-

¹² Véase “Bienvenido a la búsqueda histórica de libros de primaria” en la página electrónica de la Secretaría de Educación Pública. Recuperada de: <https://historico.conaliteg.gob.mx/>, consultada en 2019-2020.

tiva educativa en nuestro país,¹³ que agrupan e incluso identifican por los diseños de portadas.

En mucho, y quizá sin pretenderlo de manera consciente, el Estado mexicano emprendió una campaña en que la historia era sistemáticamente lanzada sobre todo por medio del sistema educativo estatal, como propone Anderson (2006: 279), al retomar al pensador francés Jules Michelet, quien enfatiza que en esas historiografías en gran medida se narran hechos muchas veces trágicos que se convierten en historias de familia.

Con esos elementos se construyeron las nueve ediciones de los libros de texto gratuitos. Sin embargo, para este estudio, derivado de sus elementos constantes, se proponen cinco generaciones mayores que reflejan perspectivas sociales, pedagógicas y de políticas, en particular las educativas: 1960-1971, 1972-1981, 1982-1992, 1993-2007 y 2008 a la fecha. Los nombres asignados para cada generación de libros son propuestos por el autor de este texto.

Generación Los héroes y La Patria (1960-1971)¹⁴ o ¿para qué sirve estudiar historia y civismo?

De manera genérica, y como parte de un enfoque que resulta característico de esta etapa, la SEP plantea desarrollar cuatro puntos a lo largo de la primaria: formación de valores cívicos, conocimiento y comprensión de los derechos y deberes (sociales e individuales), conocimiento de las instituciones y sus rasgos principales en los tres niveles de gobierno, y fortalecimiento de la identidad nacional de un país pluricultural, con diversidad de grupos desde la época prehispánica hasta la actualidad e interculturalidad, entendida como relación entre las culturas, basada en el respeto y desde planos de igualdad.

Se resaltan valores de respeto, fe, derechos, esperanza, progreso, y los temas son desarrollados a partir de ejemplos tomados de la vida cotidiana, que involucran aspectos de organización, religión, educación y cultura sociales e individuales.

¹³ 1960-1961; 1962-1971; 1972-1981; 1982-1987; 1988-1992; 1993-2007; 2008-2010; 2011-2013 y 2014-actualidad.

¹⁴ Autores de 1er grado: Carmen Rodríguez Aguirre y Enriqueta León González; 2º grado: Paula Galicia Ciprés; 3er grado: J. Jesús Cárabes Rodríguez; 4º grado: Concepción Barrón de Morán; 5º grado: Amelia Monroy Gutiérrez; 6º grado: Eduardo Blanquel y Jorge Alberto Manrique. En temas de prehistoria o historia antigua se cita como asesor al profesor Román Piña Chan.

La generación SEP "Los héroes" muestra en las portadas obras de David Alfaro Siqueiros, Roberto Montenegro, Alfredo Zalce, Fernando Leal y Raúl Anguiano, con motivos pictóricos que enfatizaban la importancia en 1960 de los 50 años del inicio de la Revolución y los 150 años del inicio del movimiento de independencia. Estuvieron vigentes de 1960 a 1962. Por su parte, con la generación "La Patria", se pretendió unificar portadas para identificar la edición de los libros, además de que reportaba ahorro y simplificación editorial. En 1962 se oficializó la portada con la reconocida alegoría "La Patria", de Jorge González Camarena, quien plasmó a una mujer tlaxcalteca envuelta en el lábaro nacional, rodeada de los dones de la nación. Esta portada permaneció por varios años y se convirtió en símbolo reconocido de los libros de texto gratuitos.

Así, la respuesta a la pregunta general en torno a la necesidad de estudiar la materia de Historia se encuentra en que los textos de *Historia* y *Civismo* permiten "conocer mejor a México, amarlo y servirlo con más entusiasmo". Para esto, la historia responde a preguntas básicas dónde y cuándo (lugares concretos), además que refiere las aportaciones principales (en mucho de tipo tecnológico) de los grupos humanos, en su mayor parte vistos como grupos aislados.

Para ello, en los primeros grados se enseña la noción del tiempo, por lo que se da un primer acercamiento al conocimiento del pasado común de los mexicanos y se enfatiza la celebración de fechas cívicas del calendario escolar, con fomento de símbolos patrios y costumbres y festejos de México (Galicia, 2012). En esos mismos grados se pide al alumno reflexione acerca de la dinámica histórica de la humanidad: ¿por qué han cambiado las cosas?, ¿cómo se efectuaron los cambios? y ¿cuándo sucedieron?

Así, la formación en primaria en la materia de Historia tiene como objetivo la enseñanza de un proceso social, en los que se integran algunos aspectos de organización política, económica y social, incluso de la Iglesia (no la fe o la religión, sino la institución). Los procesos en gran medida se abordan en sentido unilineal, bajo una tendencia progresiva, con personajes y hechos que se desarrollan en escenarios inamovibles y que no se han transformado, con la idea de resaltar valores.

En particular, para el 1er grado todas las materias se encontraban en dos volúmenes: un libro de texto y un cuaderno de trabajo para que, a partir de la enseñanza de las primeras letras y la ortografía, con rimas y énfasis en valores asociados a México como nación, se subrayen tradiciones y un enfoque de historia de héroes mexicanos (figura 3).

En 2º grado se resaltan los testimonios materiales (artefactos, objetos) del pasado, además de que se fusionan las asignaturas de Historia, Geografía y Educación cívica con Ciencias naturales.

Para 3er grado se centra el conocimiento en la comunidad, el municipio y la entidad política, de manera individualizada, con base en un enfoque que conjunta Historia y Civismo con Geografía, en una revisión de los procesos a nivel de entidad federativa.

En 4º grado se presenta una introducción a la historia de México, que busca crear esquemas de ordenamiento secuencial relacionados con cambios históricos, desde el poblamiento de América, visión de conjunto de Mesoamérica y áreas vecinas, con énfasis en las denominadas "grandes civilizaciones", de las que se refieren los elementos que les son comunes, además de su ubicación temporal y espacial, características principales e incluso "la herencia prehispánica", siempre bajo la idea de la continuidad histórica.

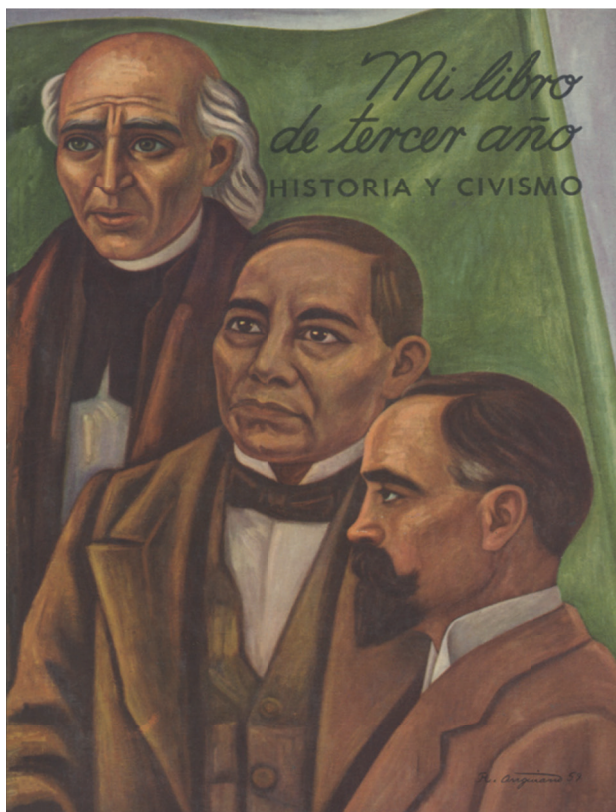


Fig. 3 Portada de los libros de texto gratuitos. Tercer grado, Historia y Civismo, 1960. Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

En 5° y 6° grados se busca que se articule la historia de México con la historia universal (entendida ésta como los procesos que ocurrieron en otras latitudes, principalmente Europa), con enfoque de historia comparada, pues las transformaciones se dan de manera simultánea (5° grado abarca de la prehistoria a la Independencia de México y 6° grado de la Independencia hasta la actualidad), y en historia universal, los temas son a partir del hombre prehistórico, con revisión de los procesos evolutivos, y posteriormente de las grandes civilizaciones en el mundo (del Oriente Lejano/chinos, indios; del Mediterráneo-romanos, egipcios, Mesopotamia; además de Mesoamérica y región andina). En todos los casos se presentan datos generales, ubicación temporal y espacial, características generales, ubicación de hechos y personajes sobresalientes.

En estos grados, los temas mayores son más elaborados y son abordados con énfasis en nociones del tiempo, comprensión de los momentos históricos, conocimiento del ordenamiento de los procesos históricos, y al final, el manejo de conceptos más complejos, entre ellos difusión, diversidad, tipos de civilización, por citar algunos. Se centra en la variación de los conocimientos históricos, pues gracias a la historia se puede reconocer la diversidad cultural del país e incluso del

mundo, y la influencia del ambiente en el desarrollo humano, sin olvidar su transformación por parte del hombre.

En síntesis, para esta generación los temas de historia están relacionados con civismo, y radican en conjuntar ambas áreas del conocimiento para que los alumnos comprendan las “normas que regulan la vida social y la formación de valores y actitudes que permiten al individuo integrarse a la sociedad y participar en su mejoramiento” (Galicia, 2012: 86), y con ello, “La enseñanza de la historia (patria) y la moral (cívica) están desde un principio (independientemente del enfoque específico), íntimamente vinculadas con el intento de difundir una visión secular y racional del mundo” (Weiss, 2018a: 43) (figura 4).¹⁵

Es decir, en esta generación los objetivos centrales para ambas áreas del conocimiento residen en entender los procesos que nos han marcado como sociedad y, de cierta forma, explicar por qué somos la sociedad que somos en la actualidad, en la búsqueda de construir nuevos ciudadanos acordes con una expectativa de nación, de nuestra patria.

Generación de la inclusión (1972-1981),¹⁶ o “Tenemos un futuro que vivir” (Libro de Ciencias sociales, 1er grado, p. 124)

Nace una nueva generación de libros de texto gratuitos al amparo de la “apertura política” y con la denominada Reforma Educativa impulsada en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).

Se promueve como resultado del cambio en el sistema educativo, el que buscaba mayor participación de los alumnos, disminuir la práctica del memorismo y enfocar los temas por áreas, con carácter más científico (con hechos comprobables), conciencia histórica, visión interpretativa de las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales, cuyos contenidos son, a decir de Weiss (2018b:39), “fundamentalmente reformados”.

En la perspectiva del mismo autor (Weiss, 2018b) se subraya el impulso a la técnica como motor de desarrollo y solución a los problemas de México, además

¹⁵ Victoria Dorenlas es el nombre de la indígena tlaxcalteca que posó para Jorge González Camarena en 1962. Ella era mesera de un bar frecuentado por pintores, donde el artista le solicitó posara para la pintura que la inmortalizaría. El marido amenazó con matarla a balazos si lo hacía. Tiempo después, el marido murió asesinado y la entonces viuda de 19 años aceptó participar en la pintura, y quedó plasmada para siempre en la grandiosa obra *La Patria* (Gabriel Adrián Orozco, comunicación personal, marzo de 2020). [Las acotaciones son obra del autor del presente artículo.]

¹⁶ Para todos los grados se refiere a Josefina Vázquez de Knauth como coordinadora de la edición, pero participan como asesoras diversas instituciones en la creación de libros, a partir de la invitación de grupos de académicos críticos con prestigio como los pertenecientes a El Colegio de México y al Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN. A una parte de esta generación (1972-1979), la se la denomina Serie Los Juguetes.



Fig. 4 La histórica portada de *La Patria*, emblemática de los libros de texto gratuitos. Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

de presentar logros de la Revolución, con énfasis en señalar viejos problemas y nuevos retos. En esa perspectiva, el valor supremo es el desarrollo nacional socialmente justo, con base en el progreso técnico, mientras que la soberanía nacional es vista bajo amenazas colectivas que nacen de la dependencia económica, técnica y social de nuestro país.

En esta nueva etapa se consolida la idea de que, en México, la historia está relacionada con la formación cívica, y esta fusión en gran medida se desarrolla bajo el formato de recuento de hazañas de grandes héroes relacionado con sus valores cívicos. En esta generación, Historia y Civismo se conjuntan en el rubro de Ciencias sociales.

Sin que la SEP refiera las razones, se encontraron dos versiones del libro de 1er grado: una que integra Ciencias naturales y Ciencias sociales en el mismo volumen (figura 5) y la segunda que aborda a las ciencias separadas. En cuanto Historia (en el volumen de Ciencias sociales), en el capítulo 5, “Pasado, presente y futuro” se incorpora la comparación con base en imágenes de lo que había antes y hoy ya no existe, subrayando que hacia el futuro vendrán múltiples cambios, etapa que se alcanzará con base en el desarrollo.

En la otra versión (que fusiona, pero presenta en apartados a las Ciencias naturales y las Ciencias so-

ciales), la Historia se ubica en el bloque de Ciencias sociales, y en ella se subraya “la lucha del hombre contra la naturaleza, mediante el desarrollo de las técnicas y de la organización social”; es decir, los mecanismos son los mismos, pero tanto objetivos como enfoques son diferentes. Se menciona que los países guardan elementos históricos en los museos: “Cuando crezcas, muchas cosas habrán cambiado. Todo lo que tenemos puede mejorar si nos esforzamos” (p. 125) y se asevera que vivimos “Unidos por la misma bandera, igual escudo, los mismos héroes” (p. 126).

Así, integran imágenes del último *tlatoani* Cuauhtémoc (del que se enfatiza que el significado de su nombre es *Águila que desciende*, no que cae) con la bandera de México, que se encuentra a su lado izquierdo, mientras que en la parte inferior se ubican próceres en un rápido recorrido histórico de la Independencia a la Reforma y finaliza en la Revolución, con las figuras de Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Francisco I. Madero.

En la página 69 del libro de Ciencias sociales de 2º grado se incluye el capítulo “Nuestro pasado”, con imágenes de zonas arqueológicas, museos y documentos antiguos. Con ello recomiendan que para saber historia se puede preguntar a personas mayores, consultar documentos antiguos y visitar edificios históricos. Incluyen un mapa con la ubicación de zonas arqueológicas (les llaman ruinas) y el signifi-

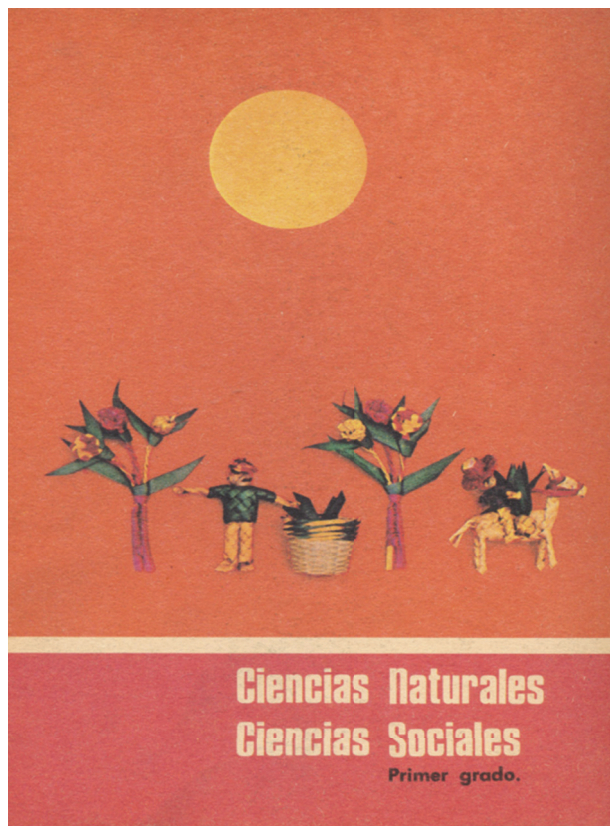


Fig. 5 Portada del libro de *Ciencias sociales y Ciencias naturales. Primer grado*, de 1975. Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

cativo poema “Hay niños que son”, que sintetiza la perspectiva que se pretendía lograr en ese mundo que se entendía igualitario.¹⁷

En 3er grado de nuevo hay dos versiones, una con Ciencias naturales y Ciencias sociales en un solo volumen, y una segunda con las ciencias presentadas de manera independiente, aunque con información y enfoques semejantes.

En la versión que integra Ciencias naturales y Ciencias sociales, a partir de la página 39 y hasta la 55 se revisan el origen del maíz, y lo que se denomina grandes culturas: olmeca, teotihuacana, tolteca, mexicana, zapoteca y mixtecas, las que se abordan de forma aislada.

Para 4° grado, en el volumen de Ciencias sociales incluyen Historia, Civismo y Geografía, lo que permite conjuntar información y temas de las tres áreas, en un esquema interesante. Un aspecto que es novedoso consiste en que esa propuesta de discurso se enseña a partir de cinco lugares o regiones de nuestro país,

con lo que plantean el desarrollo de procesos sociales basados en focos de dispersión, sin que se otorgue mayor vínculo a los procesos ni a las mecánicas para la diseminación.

Para los ejemplares de 5° y 6° grados se eliminaron resúmenes, y en Ciencias sociales se plasman valores cívicos, además de presentar datos en ocasiones aislados. En estos grados se relacionan grupos de diferentes ámbitos y momentos que son abordados como procesos paralelos. En ambos casos, más que cronologías enfatizan hechos y procesos. Resalta que hay presentación de datos, temas, conceptos e ideas de progreso, los que son abordados como frutos de los esfuerzos humanos. Para 5° grado se estudian los casos de Egipto, Mesopotamia y Mesoamérica, mientras que en 6° fusionan Historia de México con Historia universal, pero la revisión empieza en siglo XVIII.

En el análisis de la difusión de la cultura, para el caso de Mesoamérica, en concreto refieren temas como la navegación, el contacto y al comercio, pero se afirma que se realizó únicamente en tramos cortos (no se especifica que se entiende por corto), y en cambio para Europa se desarrolló en tramos largos, principalmente en el mar Mediterráneo.

Weiss (2018a) propone que para los libros de texto repartidos durante la década de los setenta se deja de lado la concepción de un Estado todopoderoso con autoridad para dirigir el progreso nacional, y en su lugar se impulsa la acción gubernamental bajo un modelo desarrollista: “La educación se concibe como educación de ciudadano patriota y como formación de trabajador patriota” (Weiss, 2018a: 38).

En el análisis que desarrollamos se entendería que más que haber dejado atrás la idea del Estado todopoderoso, lo que se incluye es una lógica discursiva de participación colectiva, en la que se involucra a agentes con visiones políticas diversas [sic] a la que predomina en el poder. Sin embargo, en el proceso de selección de los participantes no son clarificados los criterios para preferir a unos de otros. Esa considerada apertura ideológica del régimen echeverrista le otorgó garantía de democracia, que en la práctica se convirtió en un deslinde político del sexenio antecedente, del que Echeverría Álvarez, contrastantemente, formó parte como secretario de Gobernación.

En cuanto al señalamiento de la búsqueda del “ciudadano patriota”, tampoco resulta claro, pues en ese momento a la educación se le concibe como vía de superación que posibilita el logro de la justicia social, en una perspectiva que no involucra a la ya entonces considerada peligrosa organización social (recordando los eventos sociales de masas de 1968 y 1971), e incluso, se registra la disminución si no es que la eliminación de la idea de *patria*, tan señalada en los libros de la generación anterior. Se encuentra

17 “¡Cuántos niños en Finlandia, / y cuántos en el Ecuador / cuántos viven en Holanda, / y cuántos alrededor/ en donde quiera que se mire! / ¡Ah! De verdad / no sé dónde yo ver / sin ver más niños...// ¡Los países son distintos, / más los niños, niños son! / Si pudiera algún día, / a los niños reunir/a bailar, cantar, reír, / ¡qué hermoso todo sería! / Cruzando tierras y mares / Llegarían diligentes: / si por fuera diferentes, / por dentro, todos iguales. //”

que las contradicciones de clase social (que se refieren en los libros anteriores) quedan plasmadas en estos nuevos textos como diferencias regionales y geográficas.

Desde la perspectiva de Weiss, la educación se transforma en formación para el trabajo enajenado, y subraya que este énfasis se observa en la formación histórica y cívica, pues “La historiografía sirve predominantemente para ilustrar las virtudes y símbolos nacionales” (Weiss, 2018a: 38).¹⁸

Con ello se busca formar trabajadores con base en los valores de orden, progreso técnico, desarrollo nacional y democracia, y este énfasis es tan marcado que se encuentra incluso en las ilustraciones, las que promueven el enfoque idílico de lo rural contrapuesto a lo, en gran medida, complejo del medio urbano.

Formalmente, se induce a que el alumno busque fuentes de información adicional a la escolar, y a que aprenda a procesarla de manera organizada. Para ello se debe entender que también se selecciona y se organiza la información a partir de una visión específica del mundo.

Siguiendo a Weiss, “La discusión de los valores es parte esencial de las ciencias sociales contemporáneas y de nuestras sociedades modernas en su conjunto” (Weiss, 2018a: 44), pues la defensa de la soberanía (la que en grandes rasgos es vista como equivalente de lo que se entiende es nuestra idiosincrasia nacional, única e irrepetible) se convierte en una obligación, y se debe fomentar la unidad nacional, que se logra al desarrollar el más alto valor cívico mexicano: el sacrificio (Weiss, 2018a: 39).

México, en esa perspectiva, había transcurrido y salido airoso de hechos y procesos sociales peligrosos (impulsados por grupos específicos y por lo general extranjeros) que colocaron en riesgo nuestro desarrollo como nación, como los relacionados con los entonces recientes acontecimientos de 1968 y 1971, por lo cual el esfuerzo social se debía construir con base en actitudes individuales de limpieza, puntualidad, orden y ahorro, conductas privadas que se convierten en virtudes públicas, lo que permitiría que en conjunto se construyese un futuro venturoso de unidad, pleno de progreso y sin conflictos.

¹⁸ Sin embargo, no se puede afirmar que sea la totalidad del Estado el que impulsa este enfoque ideológico, pues en la práctica, en la vida cotidiana de cada escuela se observan variantes (por ejemplo, los tradicionales honores a la bandera cada inicio de curso, todos los lunes o durante los festejos cívicos), las interpretaciones diferenciales de cada docente y la educación no formal por parte de la televisión comercial, entre otros elementos, incluso las distancias entre regiones, o entre escuelas públicas y los colegios particulares, y al interior de todo esto mismo.

Generación Contenidos SEP (1982-1992)¹⁹ o “Los problemas de la actualidad”

En esta generación, la SEP asume el control directo de la creación de los libros de texto gratuito, para lo que crea la Dirección General Adjunta de Contenidos y Métodos Educativo, sin que se refiera expresamente a otra instancia o especialista que haya asesorado a los creadores-coordinadores de los volúmenes. Los agradecimientos se limitan a la autorización para incluir imágenes, algunos párrafos o notas tomados de textos diversos.

Se busca que esta modernización educativa impulse las capacidades de lectura y escritura de los alumnos, además de que ahora se incluyen volúmenes con el tema de Educación artística, y se mantiene el enfoque de integrar en el volumen de Ciencias sociales a las asignaturas de Historia, Geografía y Civismo, pero se asevera que las Ciencias sociales permiten abordar y plantear soluciones a los problemas de la actualidad (figura 6).

En gran medida, con ello se pretende fomentar la idea de que “México es el resultado (o producto) de su Historia”.²⁰

En 1er y 2º grados se entregó un único libro, que compendia todas las materias. Son libros que incorporan numerosos gráficos, en los que se imparte menos Civismo y se incluyen nuevas lecturas con relación a ediciones previas. En primer grado no hubo libros relacionados con Ciencias sociales o Historia, y para 2º grado, el apartado de “Historia” se encuentra en el módulo final, y se centra en información acerca de la urbe tenochca, durante el Posclásico mexicano.

De manera significativa, en los primeros años de esta generación, para 3er grado no se incluyó el libro de *Ciencias sociales*. Sin embargo, en la segunda parte de esta generación de libros, en Ciencias Sociales se aborda, a manera de temas centrales, el origen del hombre en América, el cultivo del maíz, los olmecas, mixtecos y zapotecas, culturas del Altiplano y mexicas, además se incorpora la llegada de los europeos al continente, proceso que es denominado “Encuentro”; se subraya también a la Conquista, que significa en sus palabras el “nacimiento de una nueva cultura”.

¹⁹ En esta generación de libros de texto gratuitos se refiere a Raúl Ávila como coordinador de edición en 1er y 2º grados, mientras que se reporta que para 3er grado, en la primera fase de esta generación, no se cursaba Historia, en la segunda se refiere a la Dirección de Contenidos y Métodos Educativos de la Dirección General de Evaluación Educativa de la SEP, agradeciendo la colaboración de varias instituciones, entre ellas el INAH, mientras que de 4º a 6º grados, la coordinación estaba a cargo de un equipo multidisciplinario encabezado por Josefina Zoraida Vázquez (se entiende que es Josefina Vázquez de Knauth, la coordinadora de las ediciones anteriores), Bernardo García *et al.*, en ambos casos de la Dirección General Adjunta de Contenidos y Métodos Educativo de la SEP. Para la secretaría, de 1980 a 1989 la serie es nombrada “Las pinturas”.

²⁰ Véase el libro de *Ciencias sociales*, de 6º grado, de 1982, página 166.



Fig. 6 Portada del libro de *Ciencias sociales. Cuarto grado* de (1982-1992). Imagen de Francisco I. Madero en su entrada triunfal en la ciudad de México al final del Porfiriato. Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

En la parte final del libro se incluye el desarrollo de cuatro comunidades, de las que refieren su geografía, actividades y rasgos culturales. Las poblaciones son Ojo de Rana, en Michoacán; Cosamaloapan, en Veracruz; Nochistlán, en Oaxaca, y Ciudad Obregón, en Sonora. Sin clarificar por qué fueron seleccionadas, con ellas intentan ejemplificar la diversidad geográfica, social, de actividades, desarrollo, formas diferentes de resolver sus problemas y vivir en nuestro país. Se enfatiza la visión parcial con elementos aislados y con base en una secuencia en parte unilineal.

En los casos de 4°, 5° y 6° grados se privilegia el enfoque de la diversidad en diversos aspectos, y terminan señalando los problemas por los que transcurre nuestro país o el mundo. En 4° grado, la Historia se centra en México y se mantiene el enfoque de estudiar la República mexicana a partir de cuatro ciudades, que se entiende serían ejemplo de la diversidad geográfica, social, económica y cultural nacional: Mérida, Yucatán; Guanajuato, Guanajuato; Coahuila de Zaragoza, Veracruz, y la capital del país: Ciudad de México. Significativamente, no se incluye alguna población del norte.

Para 5° y 6° grados, la Historia se centran en la Historia universal. Durante el 5° grado se aborda de

la prehistoria en adelante, con ejemplos de grupos humanos que, se entiende, han marcado el proceso histórico de la humanidad: egipcios, mesopotámicos, fenicios, chinos, mexica, incas, hindúes, hebreos, griegos y romanos, la denominada Edad Media y hasta el Siglo de las Luces, mientras que para 6° grado inicia con el Siglo de las Luces y culmina en la actualidad, lo que resulta un enfoque novedoso, pues en generaciones anteriores se culminaba en periodos previos, en general, la expropiación petrolera en el caso de nuestro país.

Respectivamente, inician con una explicación acerca de lo que implica y significa el estudio de la historia, las razones y los procedimientos usuales para abordarla, para concluir con la explicación sobre las ciencias sociales y su relación con la comunicación. El conocimiento histórico se encuentra, así, encaminado a entender la situación actual, con base en acercamiento a lugares y hechos específicos, que se entendería son ejemplificantes del proceso histórico nacional y mundial.

Generación Nación, Libertad y Soberanía (1993-2007),²¹ o “Unidad en la diversidad”

Con esta generación editorial se afirma que la historia se reconstruye [*sic*] con relatos y objetos, por lo que impulsan la creación de museos, y se aborda con enfoque de diversidad, la que se reconoce, pero a pesar de, e incluso con ella, se puede lograr la unidad, por lo que resultan de vital importancia los símbolos patrios. Un mecanismo que se enfatiza consiste en fomentar el aprendizaje con base en escuchar, opinar y proponer. Es decir, se pretende impulsar la participación, en una óptica de escuela activa.

En estos volúmenes, a pesar de la mencionada renovación de materiales educativos de la SEP, se presenta la misma información que en la edición anterior, cambiando el formato, pero se conserva la mayor parte de los contenidos, a excepción del marcado incremento en la cantidad de datos que integran, en particular acerca de Mesoamérica y Sudamérica, que son incorporados en el 5° grado.

Se asevera que la mayor parte de las actividades que desarrollamos deja huellas, por lo que “Si alguien quiere averiguar qué ocurrió en el pasado, tiene que seguir todas las pistas y después revisar, comparar y ordenar lo que haya reunido” (p. 8).

²¹ En esta generación se encuentran varios participantes. De 1993 a 2007 los contenidos son desarrollados por Luz María Chapela Mendoza para 1er y 2° grados, Felipe Plascencia Vázquez para 3er grado en la entidad Jalisco, y Servando Ortoll Estrada, Ángeles Olay Barrientos *et al.* para el estado de Colima, mientras que Felipe Garrido coordinaba los volúmenes de 4°, 5° y 6° grados. Cabe aclarar que se presenta una variante: en una fase de esta generación, se repartió hasta 6° grado los ejemplares estatales, siendo José Lameiras el coordinador para el estado de Colima y Felipe Plascencia Vázquez para el de Jalisco.

Refieren que la historia corresponde a las etapas que cuentan con escritura, por lo que, en esa vía de pensamiento, la prehistoria corresponde a las etapas carentes de escritura; empero, se reconoce que en ambos casos se estudian hechos. Así, se afirma que

A los mexicanos nos interesa la Historia. Por eso a veces la interpretamos de manera diferente y discutimos. Eso no es malo. Debemos respetar las ideas de los demás y podemos aprender de sus puntos de vista (p. 9), pues Estudiar el pasado fortalece nuestra unidad, nos permite entender por qué somos como somos y conocer mejor nuestros problemas (figura 7).

En el capítulo “El tránsito del hombre. Descubriendo el pasado” de los libros específicos a Colima (de 3er o 6° grados), se asevera que la historia es saber tanto lo que se ha logrado como lo que falta, y entender el progreso humano de casi un millón de años. Por otra parte, se hace clara y certera referencia al trabajo de historiadores y arqueólogos, pues se afirma que en el

estudio del pasado es fundamental entender y reconocer los hallazgos, los tipos de evidencias, así como su ubicación, lo que obliga a la necesidad de su estudio por especialistas.

En 1er y 2° grados (en el último con más información que en el primero) se abordan temas en torno a la niñez, la familia, la casa, la escuela, la localidad, el planeta, los animales y plantas, en un enfoque que transcurre de lo individual a lo global.

En el apartado de “Civismo e Historia” intercalan siete celebraciones acerca de temas patrios, bajo un esquema que privilegia fechas, nombres e individualidades de personajes, más que de procesos históricos: los Niños Héroes, la Independencia de México, el descubrimiento de América, la Constitución Política mexicana o la Revolución Mexicana, la expropiación petrolera, el natalicio de Benito Juárez, y la batalla de Puebla, en sentido no cronológico histórico, sino en efemérides de acuerdo al calendario escolar, y cierra con el tema de la fundación de Tenochtitlan, en gran medida porque este evento es ubicado para entender y enaltecer el escudo de la patria.

En 3er grado se reparten libros que en los hechos consisten en 32 monografías estatales, una por cada una de las entidades federativas, en las que se enfatizan sus características particulares, alcanzando incluso el nivel regional y en ocasiones de localidad, con el objetivo de que los alumnos conozcan la diversidad de sus expresiones culturales, geográficas e históricas de su propio estado, así como sus tradiciones, recursos y problemas, que en conjunto permitirán generar sentimientos de arraigo y aprecio de lo propio, entendido esto como la comunidad o lugar en que se vive.

En ellos se abordan temas interesantes y cercanos a los estudiantes, tales como las medidas del tiempo (“introducción al estudio del pasado”), en el que el transcurrir se refleja en los cambios de la naturaleza y en objetos, incluso en la manera en que se mide el tiempo. Por ejemplo, se enseña que el registro del tiempo nace con la observación del transcurrir de estaciones y de movimiento estelares, lo que permitió la creación de las nociones día y noche.

Se afirma que, posteriormente, se crearon instrumentos especiales como el reloj o el calendario, a partir de minutos, horas, días y años, con el principio de *todo tiene historia*, a través de relatos y objetos, para comprender y conocer, para unir, saber de acontecimientos importantes (testimonios materiales), para conocer cómo se ha llegado a ser lo que somos, y a lo que tenemos, pues la historia de cada entidad forma parte de la historia nacional (figura 8).

El objetivo radicó en conocer planes, trabajos y “batallas” que fueron necesarias para aprovechar los recursos de la tierra y para organizar la sociedad, que permiten distinguirnos y unirnos. Además, se inserta

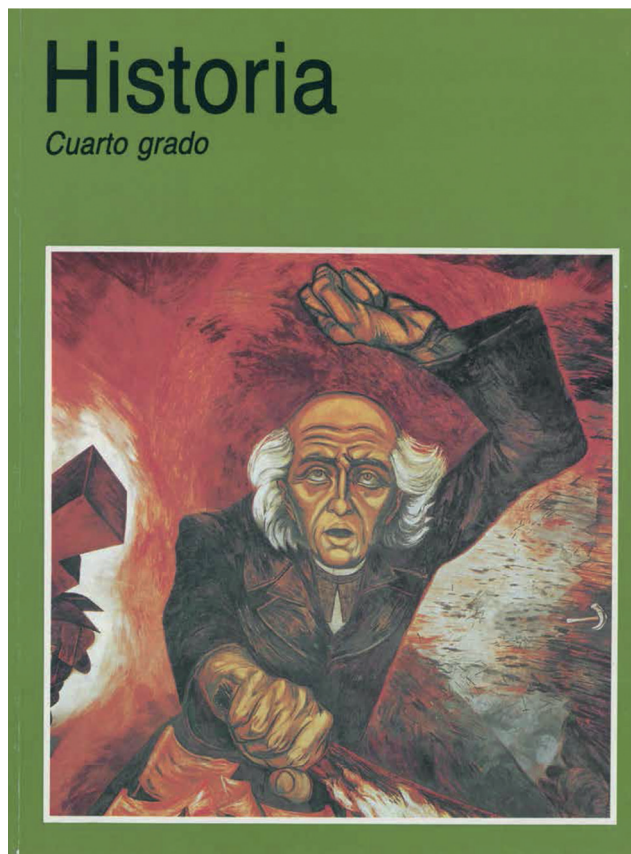


Fig. 7 Portada del libro de *Historia. Cuarto grado*, 1993. Imagen de Miguel Hidalgo iniciando con fuego la Independencia de México. Fragmento de obra pictórica de José Clemente Orozco. Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

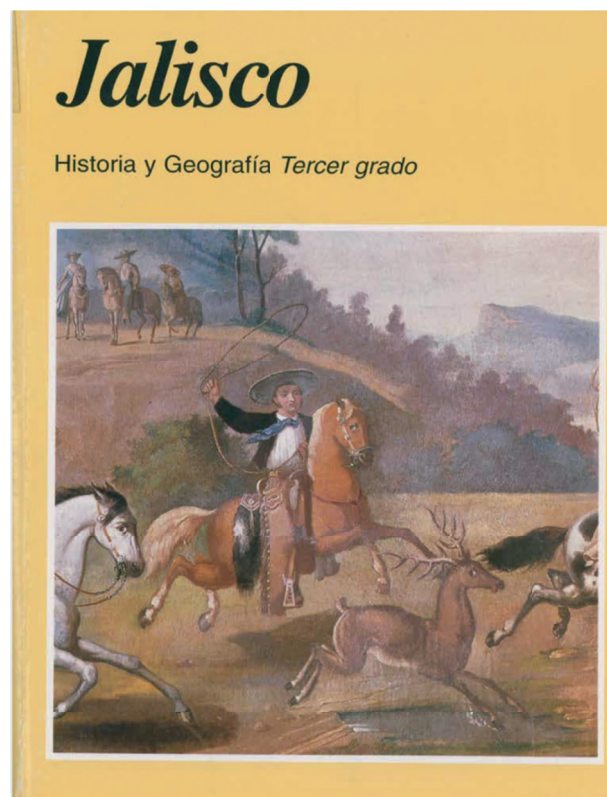
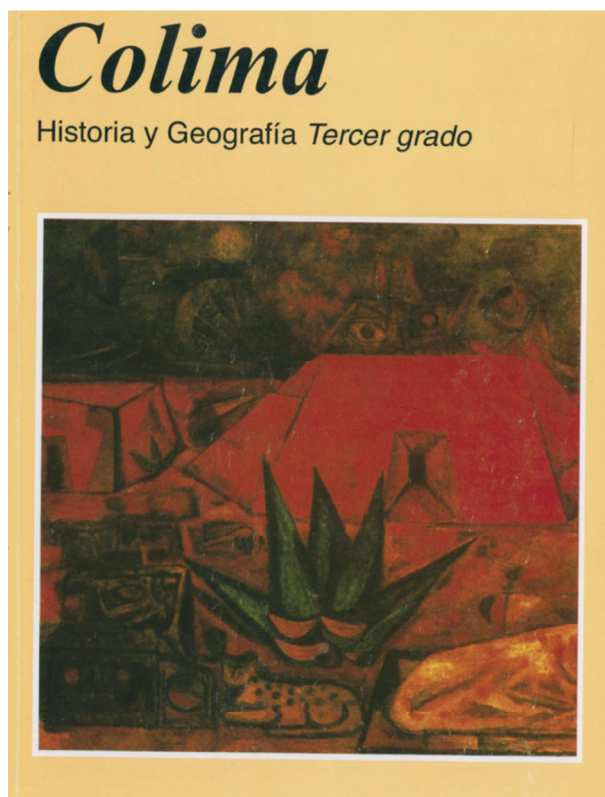


Fig. 8 Portadas de los ejemplares estatales de Jalisco y Colima, en materias de Historia y Geografía. Tercer grado, 1993.
Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

una aseveración interesante, ya que se establece que al libro le faltan páginas, las que se irán escribiendo: la historia es un proceso inacabado, colectivo y por construir.

Los índices temáticos son básicamente los mismos, así como su forma de abordar la información histórica, geográfica, cívica y de tradiciones que han perdurado en cada entidad, pero resaltado de la situación actual. A modo de ejemplo, el Occidente es un área heterogénea, que se caracteriza por la diversidad geográfica, presencia de ríos, caminos de tierra y agua, y subraya formas de organización, de vivir y aprovechar los recursos.

De tal forma que resulta complementaria esta visión en el libro de Jalisco, en el capítulo 2 “Antiguos caminos del pasado”, en donde se subrayan los aspectos de transformación, de paisaje, de formas de vida y de organización, con énfasis en la transición de nomadismo a sedentarismo, con la agricultura y el nacimiento del urbanismo como eje para el desarrollo. De manera significativa, en este volumen sí se aborda la vida durante el Pleistoceno.

En los primeros años de esta generación se tomó la decisión de que la información estatal fuera estudiada en 3er grado, y no ocurriera en 6° grado. Así, *Colima. Mar y palmeras al pie del volcán y Jalisco. Perla sobre*

la arena, sustituyeron a *Colima. Historia y geografía. Tercer grado*, y *Jalisco. Historia y geografía. Tercer grado*.²²

Para 4° grado regresan al esquema de separar las materias, pues entregan libros independientes de Geografía, Civismo e Historia. En este último se aborda desde 40 000 años antes de Cristo hasta el siglo xx, en lo que refieren visión “del conjunto de las culturas, pueblos, personajes y eventos que han contribuido a forjar la nación libre y soberana que somos” (página de la “Presentación”). Se reconoce que los periodos y procesos que se estudiarán son complejos, y este libro tiene el propósito de dar información sobre el pasado, para despertar interés por la historia “y amor por la patria, crear una conciencia de identidad común entre todos los mexicanos” (página de la “Presentación”). El índice incluye desde la prehistoria hasta el capítulo “Vista del futuro”.

En el libro *Historia. Quinto grado* (en la portada “Juárez, símbolo de la República contra la intervención francesa”) se aborda la historia universal, relacionada con la historia de México, del origen del hombre hasta mitad del siglo xviii. Para ello se centra en la historia política, con desarrollo

²² Un resumen de los datos incluidos en estos textos se encuentra en el apéndice 2 que aparece al final del presente artículo.

de ideas, ciencia, técnicas, y vida diaria en las grandes etapas de la historia de la humanidad.

Para la América prehispánica se aborda el apartado “El esplendor de Mesoamérica” (pp. 89-104), que abarca de Teotihuacán a Tenochtitlan (pp. 105-122) y en el caso de Sudamérica se centran en las civilizaciones de los Andes (pp. 123-132) por 2 500 años, subrayando las condiciones geográficas de cada área cultural.²³

En *Historia de México. Sexto grado* se estudian siglos XIX y XX, con énfasis en la historia política de México, con sus “afanes y hazañas que le fueron dando unidad y lo hicieron soberano” (p. 3). En particular, con estos libros la SEP busca que se comprenda la historia, se desarrolle la curiosidad, imaginación y placer por el conocimiento del pasado humano, para generar gusto por la historia, conciencia y unidad, amor a la patria y comprender mejor al país en que vivimos.

Con ello, participación, respeto, arraigo y diversidad son valores subrayados en esta generación, más allá de que repitan los contenidos de la generación previa.

Generación La retórica (2008-2020)²⁴ o “Entender por qué somos como somos”

Para crear estos textos, la SEP afirma que se siguió un enfoque colectivo con participación de especialistas en pedagogía, organismos evaluadores, profesores y padres de familia, entre otros muchos equipos editoriales, y que este programa apoyo de tecnologías, materiales y equipos audiovisuales, así como de existencia de bibliotecas de aulas.

Esta perspectiva indica, a su decir, un nuevo enfoque, el que hace énfasis en “el trabajo de los alumnos para el desarrollo de las competencias básicas para la vida y el trabajo” (p. 3). No se debe olvidar que al final del sexenio de Vicente Fox Quezada (2000-2006) se impulsó la tecnificación de la enseñanza, con el fallido y dispendioso programa de uso de la cibernética en todas las escuelas de educación básica, incluyendo las rurales.

Por escaso tiempo, a partir de 2014 vuelve la portada con “La Patria”, de Jorge González Camarena (1962), en un intento más de cambio de enfoque de los libros de texto gratuitos (figura 9). En un hecho poco usual, agradecen a Conaculta-INAH la autorización para reproducir imágenes.

A su decir, los libros de texto son para que el alumno conozca más del mundo y de las personas.

La experiencia, el trabajo y los conocimientos de muchas personas hicieron posible que este libro llegara a ti. Pero la verdadera vida de estas páginas comienza apenas ahora, contigo. Los libros son los mejores compañeros de viaje que pueden tenerse. ¡Qué tengas éxito, explorador!” (*Historia*, 6° grado, 2014: 3).

Parten de entender que en todo hay modificaciones y continuidad, por ello la situación actual es su resultado. “Muchas de las cosas que hacemos o que suceden dejan huella, y se convierten en pistas para investigar la historia, en archivos, edificios, fotografías, libros, periódicos, películas, entre otros” (*Historia*, 6° grado, 2014: 8).

Por ello, su propuesta metodológica radica en que:

Si alguien quiere averiguar qué ocurrió en el pasado, tiene que seguir todas las pistas y después revisar, comparar y ordenar lo que haya reunido. Cuando existen pistas escritas o habladas estamos en terrenos de la *historia*. Cuando no existen, estamos en terrenos de la prehistoria y entonces habría que obtener la información de cuevas, construcciones, basureros, objetos, huesos y tumbas (*Historia*, 6° grado, 2014: 8)

conceptos con los que distinguen sin definir al quehacer histórico del arqueológico.

En esta generación se retoma el enfoque de entender que “Este libro cuenta cómo se ha ido formando México. Qué ha cambiado y qué ha permanecido. Estudiar el pasado de México fortalece nuestra unidad. Nos permite entender por qué somos como somos y conocer mejor nuestros problemas” (*Historia*, 6° grado, 2014: 9). Por esto, se deben estudiar los hechos, entenderlos e interpretarlos, entender sus causas y sus consecuencias.

Entre otras actividades que los alumnos tienen que desarrollar se encuentran esquemas para cada tema, que consisten en responder algunas preguntas (cinco en las primeras y seis en las recientes ediciones): 1) ¿Qué hecho histórico se describe?, 2) ¿cuándo y dónde ocurrió?, 3) ¿quiénes participaron?, 4) ¿cómo sucedió?, 5) ¿cuáles fueron su causas y consecuencias? y 6) ¿fue exclusivo de México? Además, se deben completar cuadros. Así, con base en mapas y líneas de tiempo, los alumnos efectúan comparaciones que les permiten ubicar a los diversos grupos humanos estudiados, así como en establecer dónde y cuándo ocurrieron los hechos.

A partir de 2011, de manera novedosa y muy valiosa, los libros incluyen evaluaciones y autoevaluaciones. Así, para cada apartado se solicita que elaboren un esquema que responda cuatro preguntas: cuándo se desarrolló, dónde se desarrolló, qué características tuvo y cuáles fueron sus aportaciones culturales.

²³ Un resumen de los datos incluidos en estos textos se encuentra en el apéndice 2 al final del presente artículo.

²⁴ Para 2008-2010, la elaboración de los textos fue coordinada por Felipe Garrido para 4° grado, Carlos Alberto Reyes Toequi para 5° grado, y David Alatorre Reyes para 6° grado. Para los años 2011-2013 fungieron como coordinadores de un amplio equipo Daniel Alatorre Reyes en 4° grado, mientras que Carlos Alberto Reyes Toequi lo fue para 5° y 6° grados. Para 2014-2019, el equipo coordinado por Enrique Mata Vargas publicó el volumen estatal *Jalisco* y Joaquín Jesús Márquez Jiménez coordinó el volumen estatal de *Colima*, mientras que los volúmenes de 4°, 5° y 6° grados fueron coordinados por Carlos Alberto Reyes Toequi.



Fig. 9 Imágenes de las portadas de los libros de *Historia. Cuarto grado*, de 2010, 2011 y 2014.
Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

De 2014 en adelante se subrayan temas de reflexión. También se incluyen preguntas acerca de qué tanto aprendió el alumno, y subrayan el hecho de que hay puntos de vista diferente en torno de por qué ocurrió algo, y que esas formas de pensar se deben respetar.

Para 1°, 2° y 3er grados no se impartía Historia, pero de manera significativa se repartían incluso dos volúmenes de *Civismo* (uno de ellos era el ejemplar de la Constitución Política de México). Como novedad se agregaron ejemplares de *Educación física* y de *Educación artística*, por primera vez en los anales de los libros de texto gratuitos.

Se debe precisar que en las ediciones de 2014 y subsecuentes se regresó a la variante de la generación 1993-2007, en los que para 3er grado se repartieron textos que conjuntaban Geografía, Historia y Civismo por cada una de las 32 entidades federativas, en los que se presentaba un recorrido histórico y se señalaban las condiciones geográficas adversas y diversas, sociales, sus fronteras políticas actuales e históricas y sus cambiantes dimensiones, así como las características de los habitantes de ese estado, desde los primeros pobladores hasta la actualidad: quiénes son, de dónde vienen y hacia dónde van.

Señalan que muchos datos son recuperados por arqueólogos y antropólogos, y que existe una gran diversidad de espacios en las entidades federativas que forman al país, por lo cual sus habitantes pudieron y aún pueden aprovechar los múltiples recursos. Les encargan realizar actividades de teatro e investigación, formular preguntas, elaborar cuadros, hacer dibujos y periódicos murales, visitar museos, crear líneas del tiempo, recortar imágenes, resolver crucigramas y laberinto, hacer reportajes, ubicar en mapas, investigar en internet, platicar/intercambiar ideas y resol-

ver dudas (por ejemplo: ¿por qué se ubicaron en esos sitios para vivir?) y, finalmente, efectuar un repaso y autoevaluación, entre otras actividades.

Además, se plantean preguntas en torno a qué es lo que se conserva de los pueblos prehispánicos, y las respuestas inducidas consisten en comida, danzas, vestido, música, utensilios, tradiciones, medicina, costumbres y expresiones.²⁵

En 2008-2010, para 4° grado entregaron, entre otros, dos libros de *Civismo*, uno de ellos también fue la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. En tanto, el libro *Historia. Cuarto grado* empieza con un repaso general de conocimientos del 3er grado, sin considerar que no se impartió Historia en toda la generación. En el libro se afirma que dicha enseñanza tuvo perspectiva estatal, pero no se tuvo acceso a los libros por entidad para esta generación (para confirmarlo se debe recordar que el acceso que permite la Conaliteg a los libros es sólo en la página virtual de la SEP, no en su versión física).

Estos textos consistieron en la misma versión que el de la generación anterior, a pesar de que se afirma que ofrece una “Visión de conjunto de culturas, pueblos, personajes y eventos que han contribuido a forjar la nación libre y soberana que somos” (p. 3), al presentar los procesos históricos desde 40 000 años antes de Cristo hasta el siglo xx, largo proceso ante el que recomiendan no simplificar en exceso. Así, se centra en la historia de México en sus etapas prehispánica, virreinal y hasta la Independencia, aunque en una parte de esta generación abarca hasta el capítulo “Vista al futuro”, a diferencia de la generación (1993-

25 Un resumen de los datos incluidos en estos textos se encuentra en el apéndice 2 al final del presente artículo.

2007), en que la revisión termina con la “Expropiación petrolera”.²⁶

Los libros de 5° y 6° grados de *Historia* están organizados en cinco bloques, con tres partes cada uno (panorama del periodo, temas que comprende el periodo y actividades), y con los apartados “Compara y explica”, “Repasa y aprende”, y “Temas para reflexionar”. Cada apartado solicita que los estudiantes elaboren un esquema que responde cuatro preguntas: cuándo y dónde ocurrió, cuáles fueron sus causas, cómo sucedió y quiénes participaron.

En específico, en el libro *Historia. Quinto grado* los temas abarcan desde México independiente hasta principios del siglo XXI, es decir, gran parte de los periodos se repite con relación al grado anterior. En las ediciones de los años recientes abordan temas de movimientos estudiantiles, conflictos políticos y contaminación ambiental.

Incorporan reflexiones acerca de la identificación de valores e inclinación de gustos hacia ciertos productos y formas de ser, además de revisar la historia y aportaciones de la radio, la televisión y el cine, medios de los que afirman que cumplen una función educativa porque los pueden aprovechar incluso quien no sabe leer, y crean identidad y nuevas formas de expresión cultural, así como modelos de comportamiento.

En específico de las películas, se afirma que en ellas se veían reflejadas tanto vidas como aspiraciones, lo cual contribuyó al “cambio pacífico de las tradiciones y comportamientos, y a construir una identidad nacional que fue reconocida en el mundo” (*Historia. Quinto grado*, 2014: 146-147).

Uno de los objetivos de la SEP en 6° grado consistía en relacionar la educación básica con la educación media. Así, en *Historia. Sexto grado* buscan que esta área del conocimiento no sólo permitiera recordar fechas y acontecimientos, sino comprender quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, “y cómo ha solucionado la humanidad diferentes problemas” (*Historia. Quinto grado*, 2014: 4).²⁷

En 6° grado de 2014-2019 se encuentra de nuevo la portada *La Patria*, de Jorge González Camarena, su obra de 1962. En concreto, en el libro *Historia. Sexto grado* se incorporan cinco bloques: I. Prehistoria, II. Civilizaciones del Mediterráneo, III. Mesoamérica y los Andes (pp. 56-79), IV. La Edad Media y V. La Edad Moderna hasta siglo XVII.

Se subraya que existe “lo mexicano” a pesar de la diversidad, pues se cuenta con unidad cultural e histórica en nuestro país: “A través de la convivencia, del trabajo, el estudio y las experiencias que tenemos, cambiamos nuestras formas de vida y con ello nuestra

propia cultura, influidos por las tradiciones, costumbres, hábitos y la historia heredada de generaciones pasadas”, y por ello se entiende que a lo largo de la historia educativa nacional, “En las escuelas, los proyectos educativos incluían el estudio de *la historia patria* con el propósito de fomentar el orgullo de ser mexicano” (*Historia. Sexto grado*, 2014-2019: 145).

Se asevera que la forma de ser de los mexicanos es generosa, resignada, rebelde, solidaria, divertida y patriota, entre otras muchas, con identificación de valores e inclinación de gustos hacia ciertos productos y formas de ser.

Las raíces. Un balance

Con hambre no hay aprendizaje posible
Jaime Torres Bodet, en Hernández (1986: 14)

Ante esta panorámica, es pertinente preguntarse qué es lo que cambia y qué es lo que permanece durante los 60 años de ediciones de los libros de texto gratuitos de la primaria en México, a pesar de las múltiples generaciones editoriales, sean las que reconoce la Conaliteg o las que se pueden entender en la perspectiva aquí seguida o en cualquiera otra. Para el tema de interés de este texto se aborda en particular la materia de Historia, que integra información recuperada por varias disciplinas, entre ellas la historia y la arqueología.

Un elemento consiste en que se detectan cambios, modificaciones que se plasman en las portadas de los ejemplares, en la nómina de participantes para integrar información y elaborar los textos, o en aspectos de presentación de información (que puede ser más o menos visual, colorida, contener más o menos páginas, incorporar más información o matizarla), e incluso, en las propuestas de formas de evaluación.

Empero, también de manera constante e independientemente del curso político y social de la nación, se mantiene, en lo fundamental, sin mayores modificaciones, la misma visión de la historia, en cuanto a los contenidos centrales de la materia, en información y en perspectiva, en gran medida integrada a valores cívicos o éticos.

En todas las generaciones de libros permanece la idea y la forma de presentar la historia, como proceso de estudio, en que se privilegia eventos que marcaron o transformaron a la humanidad o al menos al grupo estudiado, siempre con la visión de resaltar a los individuos que destacan por sus actos sobresalientes.

Cabe señalar que en las más recientes generaciones de textos se señalan algunos procesos históricos, en los que son distinguibles causas y consecuencias y, sin embargo, permanece la idea de la historia ejemplar, en la forma de camino natural-social que permite lograr transformaciones en los grupos.

26 *Idem.*

27 *Idem.*

En esa visión se encuentra la respuesta al por qué existe íntima y constante relación ¿pedagógica? entre las materias Historia y Civismo, las que en ocasiones son presentadas de manera independiente, otras en el mismo volumen, e incluso, en conjunto con Geografía, en el marco de Ciencias sociales.

En los libros de texto gratuitos, la historia como proceso (cuyo conocimiento se nutre de la arqueología y la historia como disciplinas) oscila en su centro en dos posibilidades de formación: es un transcurrir unilineal o la existencia de simultaneidades y contactos entre grupos sociales, los que en ocasiones son de larga distancia.

Para que ocurran estos actos humanos siempre hay un ambiente natural, el que, en la etapa inicial de la producción de libros de texto gratuitos, se presentaba como escenario en el que se desarrollan los acontecimientos, mientras que en las generaciones editoriales más recientes (de los noventa en adelante) se plantea la imagen de un entorno que es transformado: esta modificación es resultado del impacto en la sociedad y en el mundo académico de los fundamentos de la ecología. En ambas visiones se entiende al entorno como una amplia diversidad que incide en la vida de los grupos humanos, conjuntos sociales que, por lo general, son abordados como agentes en el centro de los hechos, seres que en su vivir transforman a esa naturaleza para aprovecharla.

Resulta significativo que en todos los casos permanece la idea de la tecnología y la técnica como motor de cambio que permite avanzar a la sociedad hacia ¿el progreso?

Los temas que se abordan en cada libro de texto gratuito y en cada generación en su profundidad y amplitud están marcados por el grado en el que se imparten y por el avance en el conocimiento de la materia que se desarrolla, pero de manera central por la perspectiva académica y social para crear un perfil de los alumnos que cuente con formación de valores cívicos, lo que se observa de manera expresa en las ediciones de la primera mitad de los 60 años y en la última generación, en la línea de pensamiento que señala Galicia Flores (2012), quien entiende que la educación escolar es formadora de valores y principios éticos, los que, a su decir, permiten comprender la realidad (figura 10).

En este aspecto resalta el análisis de Weiss, quien afirma que se inculcan lo que en su origen son actitudes privadas o particulares, entre ellas limpieza, puntualidad, orden y ahorro, las que se convierten en las aulas en virtudes públicas, además de impulsar la defensa de la soberanía, que se transforma en una obligación patriótica, por lo que se debe fomentar la unidad nacional, lo que se logra con el impulso al más alto valor cívico mexicano: el sacrificio (Weiss, 2018a: 39).



Fig. 10 Página en el libro de *Historia y Civismo. Tercer grado*, 1960, p. 18. Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

Sin embargo, dentro de esta discusión no se debe soslayar la importancia del personal docente que, en concreto y en específico, imparte cada curso, pues son diversos sus principios académicos y particular su bagaje informativo, elementos que en conjunto señalan lo que instruye en el aula, e incluso el apoyo que como docente y ser humano recibe. Así, se debe reflexionar que, los que imparten clases, están formados en modelos pedagógicos anteriores, lo que pone distancia entre el objetivo educativo nacional y los logros concretos en las aulas.

Por otra parte, se debe considerar que es diversa la forma en que los alumnos reciben y asumen la información, en virtud del acceso diferencial a los ejemplares de libros de texto gratuitos,²⁸ las condiciones de cada entidad, de cada alumno en cada uno de los 2 457 municipios del país, en sus propias condiciones sociales, en los que existe una amplia gama de niveles, en muchos casos que son de pobreza extrema y sin acceso a recursos que se gozan en otras latitudes (figura 11). En específico, en los libros de texto gratuitos no importa qué es la arqueología, pues es un tema que no se aborda, y si acaso en las generaciones de los noventa

28 En el apéndice 3, que aparece al final del presente artículo, se inserta una nota sobre del tiraje de estas ediciones.

se hacen menciones en tono a ese quehacer. Para tratar de enmendar esa carencia, un par de arqueólogas abordan el tema en particular en sus tesis profesionales. Un resumen de las propuestas de las tesis de Galicia Flores (2012) y García Macías (2009) se encuentra en el apéndice 1 del presente artículo.

Este desapego a las fuentes originarias se vuelve palpable en el caso de la participación de asesores-especialistas para la conformación de los contenidos educativos en los libros de texto gratuitos, pues únicamente durante la primera generación se agradece al profesor Román Piña Chan y para los noventa participan María de los Ángeles Olay Barrientos y José Lameiras en los textos de Colima.

Con todo ello, al revisar los énfasis de cada una de las cinco generaciones definidas en este análisis, se tiene que para la Generación Los héroes y La Patria (1961-1971), o “¿Para qué sirve estudiar historia y civismo?”, durante 11 años se impulsó la formación de valores cívicos con el objetivo de fortalecer la identidad nacional, por lo que se debe conocer (tener conocimientos) para servir a La Patria.

En esta generación resalta la fusión de las materias de Historia y Civismo, en los cuatro grados iniciales, ya que en 5° y 6° años no se impartían. Esta perspectiva de fusión de ambas materias marcó a las siguientes generaciones editoriales de libros de texto gratuitos, y en gran medida a los alumnos, egresados que para estas fechas (2020) rondamos los sesenta años y más. En estos libros se enfoca a la historia con una visión progresiva, unilineal, con actos de gran relevancia colectiva realizados por héroes, y en gran medida se trata de hechos aislados que se desarrollan en espacios naturales que no son transformados. Esta historia es revisada en movimiento secuencial, con base en el ordenamiento de eventos.²⁹

Para la generación de la inclusión (1972-1981), o “Tenemos un futuro que vivir”, se cuenta con una vigencia de 10 años, y son elaborados por equipos de trabajo coordinados por diversos especialistas seleccionados por la SEP.³⁰ En ellos se aborda la perspectiva en boga en el momento político y social de “apertura” que se vivía en México al inicio de



Fig. 11 Alumnos y maestro en escuela rural, en la actualidad.
Fuente: <https://kripton.mx/estado/libro-de-texto-gratuito-cumplen-58-anos-en-slp-se-entregaron-los-primeros/>

la década de los setenta, al señalar que hay viejos problemas, pero también nuevos retos a los que se enfrenta nuestra sociedad, sin dejar de lado que dichos obstáculos sociales provienen del exterior y amenazan nuestras formas de vida. Entre otras, una solución social que destaca en los textos refiere a la tecnología como medio de alcance del progreso nacional.

En esta generación la historia continúa relacionada con el civismo, pero ahora se integran con geografía para crear el área de Ciencias sociales. Empero, la historia consiste en un recuento de hazañas, y sus procesos se evalúan a partir de focos de dispersión de algún desarrollo. Así, queda claro que la historia enseña que la unidad es mayor que la diversidad, y que las fuertes diferencias se restringen a las observables en lo geográfico y lo cultural, pero nunca en el ámbito social. La unidad social se refuerza con la adquisición de conocimientos acerca de la historia nacional, por lo que se recomienda visitar museos o zonas arqueológicas (llamadas ruinas) y preguntar a las personas mayores, sin olvidar que toda la información debe estar documentada en diversas fuentes.

La Generación Contenidos SEP (1982-1992), o “Los problemas de la actualidad”, tuvo vigencia de 11 años y fue coordinada directamente por la SEP.³¹ En ella disminuye la impartición de Civismo y se hace énfasis en señalar los problemas que enfrentamos como na-

²⁹ Los libros de esta generación editorial y académica fueron elaborados por especialistas particulares: 1er grado: Carmen Rodríguez Aguirre y Enriqueta León González; 2° grado: Paula Galicia Ciprés; 3er grado: J. Jesús Cárabes Rodríguez; 4° grado: Concepción Barrón de Morán; 5° grado: Amelia Monroy Gutiérrez; 6° grado: Eduardo Blanquel y Jorge Alberto Manrique. Para el desarrollo de los temas de prehistoria o historia antigua se cita como asesor al arqueólogo Román Piña Chan, investigador del INAH de amplio reconocimiento.

³⁰ Para esta segunda generación, en todos los grados se refiere a Josefina Vázquez de Knauth como coordinadora de la edición, con la participación de diversas instituciones en calidad de asesoras para la creación de libros, resultado de la invitación a grupos de académicos críticos con prestigio como los pertenecientes a El Colegio de México y al Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

³¹ En esta generación se refiere a Raúl Ávila como coordinador del grupo de especialistas para 1° y 2° grados, y se reporta que para 3er grado en la primera fase de esta generación, no se cursaba Historia, mientras que en la segunda se refiere a la Dirección de Contenidos y Métodos Educativos de la Dirección General de Evaluación Educativa de la sep, agradeciendo la colaboración de varias instituciones, entre ellas el inah, y de 4° a 6° grados, la coordinación estaba a cargo de un equipo multidisciplinario encabezado por Josefina Zoraida Vázquez y Bernardo García, de la Dirección General Adjunta de Contenidos y Métodos Educativos de la Secretaría de Educación Pública.

ción, subrayándose entonces que la educación tiene un sentido práctico, pues permite solucionar problemas concretos de México.

Así, además de mantener el enfoque de las Ciencias sociales integradas, se establece que la historia se puede enseñar y aprender a partir de casos ejemplares, por tanto, se analizan las trayectorias de algunas ciudades en concreto.

La más longeva de las generaciones, hasta la fecha, es la cuarta, aquí llamada Generación, Nación, Libertad y Soberanía (1993-2007), o “Unidad en la diversidad”, pues su vigencia fue de 15 años.³²

Para esta generación se incorpora vasta información histórica, y se entiende que la materia Historia consiste en crear acervos, por lo que se debe aprender a buscar, integrar, ordenar y comparar la información, con base en un enfoque que reconozca y respete la diversidad. Empero, se insiste en que con (no a pesar de) la diversidad se puede lograr la Unidad (así, con mayúscula), por lo que el mecanismo social radica en impulsar la participación de los grupos, pues se debe conocer y reconocer los problemas para poder resolverlos. Así, los valores que se resaltan son respeto, participación, arraigo y reconocimiento de diversidad.

La quinta y última generación estudiada, denominada “La retórica” (2008-2020), o “Entender por qué somos como somos”, cuenta con vigencia hasta el momento, de 13 años. Fue creada bajo la coordinación directa de la SEP. De 2008 en adelante no hay Ciencias sociales, pues se vuelve al esquema de asignaturas, y no hay Historia, pero sí Formación cívica y Ética en los tres primeros grados.³³

El énfasis docente radica en que el alumno aprenda para transformar su entorno. A pesar de ello, los fondos temáticos e incluso la organización de ellos no presenta mayores cambios entre esta generación y la anterior. Es decir, son los mismos esquemas, a pesar de la afirmación expresa de las transformaciones.

De manera global, se tendría que en los primeros 20 años de los libros de texto gratuitos se resalta la idea

de una imagen única de los procesos históricos, compartiendo ser resultado de la influencia de otros grupos sociales, varios de ellos contemporáneos, libros en los que se resaltan los conocimientos que permiten reforzar los valores cívicos y éticos forjadores de una nación. Por su parte, durante el segundo gran periodo, que es de 40 años, el discurso se basa en información inicial que de manera general se ha retomado con ampliaciones y precisiones, pero en la que se enfatiza la aplicación de formas pedagógicas novedosas más que en buscar actualizar el discurso. Así, los pueblos humanos históricos en varios casos se presentan de manera aislada, con gran diversidad, y a pesar de que sí se refieren temas de valores cívicos, éstos se encaminan a fomentar el conocimiento (en mucho técnico e informativo) para resolver problemas de la actualidad, más que en el sentido de formar valores nacionales.

No encontré evidencias de la eventual participación de especialistas del INAH en la conformación de los libros de texto gratuito, pero la carencia de créditos o agradecimientos inclina a pensar que no fue así. Esa escasa o nula participación de especialistas (del INAH, y en menor grado del área de arqueología) en la conformación de los discursos históricos que se plasman en los textos de educación básica, ha generado la carencia de actualización de conceptos y datos precisos acerca de los procesos humanos. Esa ausencia se detecta y resalta aún más por las intensas y constantes discusiones e intercambios que se presentan en los ámbitos académicos internos de las escuelas de pensamiento disciplinario.

Así, la historia es abordada como materia que tiene el objetivo de permitir que se conozca más y mejor el transcurrir, y entender que todo tiene causas y consecuencias. La historia como proceso es vista como continuidad y sujeta a modificaciones en todos los ámbitos, para lo que subrayan que todo lo que se hace deja huellas o evidencias.

Por ello, tiene sentido que en los textos se haga énfasis en reconocer que lo que se conserva del pasado se puede encontrar en las tradiciones que actualmente se viven. Sobresale que los valores resaltados en las recientes generaciones editoriales (principalmente en la última) son generosidad, resignación, rebeldía, solidaridad, asumir la diversidad social y el enaltecer el sentido de ser patriotas.

Así, a lo largo de las generaciones de libros de texto gratuitos es constante el que se instruyan e impulsen en lo general lo que son valores muy semejantes, pero es también notable que son reafirmados para el logro de diferentes objetivos, pues aunque se insiste en el beneficio hacia La Patria, ésta se entiende de forma diversa, la que en su caso se asume sin cambios por áreas o regiones y sin transformaciones históricas, bajo una visión en la que se encuentra a México como si

³² En esta generación se encuentran varios participantes, pues de 1993 a 2007 los contenidos son desarrollados por Luz María Chapela Mendoza, para 1° y 2° grados; Felipe Plascencia Vázquez para 3er grado en la entidad de Jalisco, y Servando Ortoll Estrada y Ángeles Olay Barrientos (investigadora de amplio reconocimiento del INAH), encabezando un equipo para el estado de Colima, mientras que Felipe Garrido coordinaba los volúmenes de 4° a 6° grados. Cabe aclarar que se presenta una variante en que para una fase de esta generación se repartieron hasta 6° grado los ejemplares estatales, siendo José Lameiras el coordinador para el estado de Colima y Felipe Plascencia Vázquez para Jalisco.

³³ En particular, en 2008-2010 la elaboración de los textos fue coordinada por Felipe Garrido para 4° grado, mientras que en 5° grado lo fue Carlos Alberto Reyes Toequi, y de 6° por David Alatorre Reyes. Para los años 2011-2013 fungieron como coordinadores de un amplio equipo Daniel Alatorre Reyes en 4° grado, y Carlos Alberto Reyes Toequi para 5° y 6° grados. Para 2014-2019, el equipo coordinado por Enrique Mata Vargas publicó el volumen estatal *Jalisco* y Joaquín Jesús Márquez Jiménez coordinó el volumen estatal de *Colima*, mientras que los volúmenes de 4°, 5° y 6° grados estuvieron bajo la coordinación de Carlos Alberto Reyes Toequi.

fuera una entidad única, inamovible, con diferencias sincrónicas y de manera estática, cuyas características específicas o particulares no pervierten la unidad.

En esta vía de pensamiento, Weiss señala que “La enseñanza de la historia (patria) y la moral (cívica) están desde un principio (independientemente del enfoque específico) íntimamente vinculadas con el intento de difundir una visión secular y racional del mundo” (Weiss 2018a: 43), así como Anderson entiende la “Necesidad de una narración de identidad”, con esa narración que tiene como “Única alternativa remitirla al tiempo: hacia el hombre de Pekín, el hombre de Java, el rey Arturo, por doquiera que la lámpara de la arqueología lanza su caprichoso rayo” (Anderson, 2006: 285).

En resumen, derivado de la evaluación de los libros de texto gratuitos con relación al discurso histórico, planteo las siguientes observaciones:

1) A pesar de los múltiples, detectables e intensos cambios sociales históricos y políticos que se han presentado en nuestro país, las modificaciones más notables en los discursos historiográficos se han señalado en la primera generación editorial (1960-1971), en la segunda (1972-1982) y en la correspondiente a los años los noventa del siglo xx, en concreto para esta última con las ediciones estatales, y a partir de ahí se ha mantenido casi sin variaciones.

2) Los cambios se han dado principalmente cuando hacen énfasis en proponer la insistencia de valores cívicos, que se han transformado hacia valores encaminados a la resolución de problemas prácticos de la cotidianidad, dejando atrás valores sociales y éticos construidos durante las generaciones primeras.

3) Los enfoques en gran medida han priorizado que se entiendan los procesos históricos y sociales como suma de eventos aislados, con simultaneidad en varios aspectos.

4) Los conceptos acerca de las materias Arqueología e Historia y sus estrategias de trabajo se presentaron a partir de la década de los noventa, de forma somera y sin énfasis en su diversidad y transformaciones propias.

5) La participación de especialistas en las materias de Arqueología e Historia ha sido escasa en la edición de los libros de texto gratuitos, lo que conduce a plantear que de manera conducente existiría lógica en la carencia de actualización del discurso historiográfico en ellos planteado.

A partir de esto se propone que los especialistas de arqueología e historia, en primer lugar, consideren la enorme relevancia de intervenir en los temas de transmisión del conocimiento hacia la educación básica, con base en el convencimiento que implique su participación, con la esperanza de que dicha colaboración sea sin ánimos de meritocracia, sino que sea asumida como vertiente de un impulso y beneficio social. En

un segundo momento disciplinario se podrían acordar los enfoques del discurso historiográfico que serían plasmados en los libros de texto gratuitos, para dar paso a una tercera etapa en que se realice la propuesta institucional, para que los especialistas del INAH participen con la SEP y la Conaliteg en la conformación de los temas de discurso historiográfico.

Finalmente, se entiende que sí es necesario instruir con valores éticos y cívicos, e incluso comprender que la historia como proceso social presenta moralejas, cual enorme conjunto de actos cargado de fábulas y conocimientos generales y empíricos, de experiencia y razones sociales e individuales.

Sin embargo, se debe hacer énfasis en clarificar qué se entiende por cada uno de los valores cívicos y éticos y, en su momento, a qué patria en específico se refiere en cada generación particular de los libros, con base en el análisis del contexto de los intereses y grupos políticos que detentan el poder. Tales grupos políticos cambiantes han aplicado y aplican recursos públicos en la creación de estos materiales indispensables para la formación escolar, y en múltiples ocasiones buscan el usufructo de estas obras que son de suma relevancia para formar estudiantes y construir seres humanos comprometidos con los demás y consigo mismos, y entenderse como parte de la comunidad humana y terráquea (figura 12).

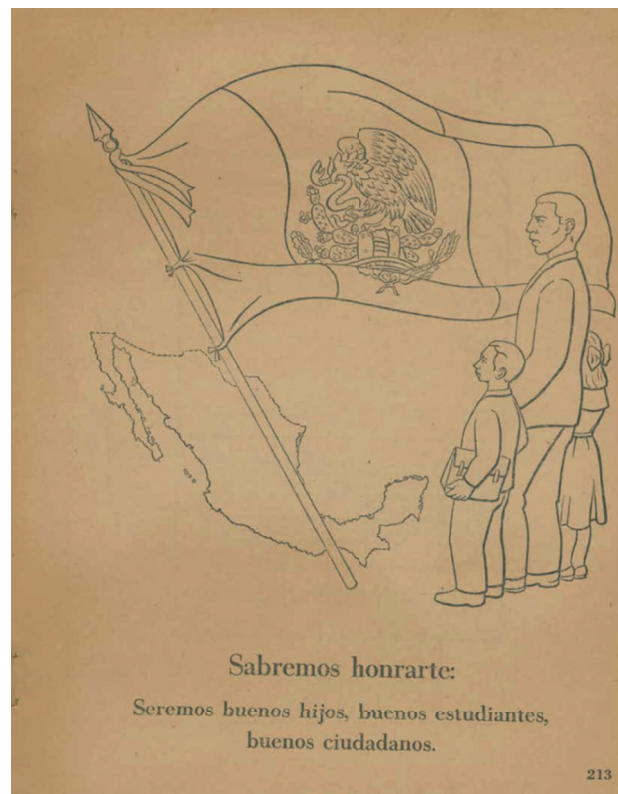


Fig. 12 Página en el libro de 1er grado 1960, p. 213. Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

Ante este panorama, no se encuentra razón para dejar de lado el impulso y la formación de estudiantes con base en valores fundamentales, en los individuos y en el grupo social, como son a manera de ejemplo: respeto, equidad, libertad, solidaridad, diversidad, democracia, justicia, dignidad y colectividad.

Al final, y por ello, se concuerda con Burillo en que las obras de Torres Bodet (figura 13), pensador mexicano universal (entre las que resalta la creación de los libros de texto gratuitos en la enseñanza básica), “sin duda serán de gran utilidad para orientar los cauces futuros de nuestro país y del mundo, pensando a la humanidad como una sola, responsable de construir colectivamente una tierra justa y un mundo nuevo para vivir” (Burillo, 2015: 71), e incluso remarcar lo que Anderson (2006) propone al enfatizar que la esencia del nacionalismo (añado, y principalmente el humanismo) radica en que todos los individuos tengan causas y olvidos en común.

La arqueología tiene los elementos necesarios para participar en esa obra social, y resulta necesario y quizás ya impostergable que lo haga, no sólo para actualizar la información acerca de los procesos históricos concretos, sino también para discutir la perspectiva en torno a las formas en que se han presentado los procesos humanos, más allá de la entelequia individual de nación.

El conocimiento que generan los arqueólogos e historiadores de manera tan compleja, en ocasiones tan contradictoria y bajo condiciones difíciles y además peligrosas, es necesario que trascienda el campo de los especialistas, para incidir en la formación de los alumnos de educación básica, seguros de la fortaleza en la variedad del discurso, y de las que derivan de las condiciones y procesos históricos concretos de la humanidad, que son estudiados por sus evidencias materiales y escritas.



Fig. 13 Don Jaime Torres Bodet. Fuente: <<https://kripton.mx/estado/libro-de-texto-gratuito-cumplen-58-anos-en-slp-se-entregaron-los-primeros/>>

Bibliografía

Amador Tello, Judith

2019 El legado cultural de Cárdenas. *Proceso*, 2217: 66-69. 28 de abril.

Anderson, Benedict

2006 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México, FCE (Colección Popular, 498).

Burillo Velasco, Rosa María

2015 *Jaime Torres Bodet. Una aproximación*. México, Sedesol/Conaculta/ARTAC/Cámara de Diputados/Asociación Amigos del Museo.

Colectivo Ciudadano de Profesionales Arqueólogos del Ecuador

2013 Lineamientos para una política arqueológica en el Ecuador. En Francisco Valdez, *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical. Actas del Coloquio Internacional Arqueología Regional en la Amazonia Occidental: temáticas, resultados y políticas* (pp. 375-394). Ecuador, INPC/IRD/IFEA/Abya Yala.

Delgado, Ana Laura (coord. gral.)

1994 *Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. 35 años de Historia*. México, SEP-Conaliteg.

Galicia Flores, María Judith

2012 *La educación en la protección y conservación del patrimonio arqueológico*. Tesis de Maestría en Arqueología (154 pp.). ENAH-INAH, México.

García Macías, Natzin Itzae

2009 *Arqueología y educación. Una propuesta didáctica para la enseñanza de la arqueología en la educación secundaria*. México, INAH (Premios INAH).

Hernández Luna, Juan

1986 *La Comisión Nacional de los Libros de Texto*

Gratuitos en el sexenio del Presidente Adolfo López Mateos, 1959-1964. México, UMSNH.

Holtorf, Cornelius

2005 *From Stonehenge to Las Vegas. Archaeology as Popular Culture*. Walnut Creek, California, Altamira Press.

Rodríguez Rodríguez, Lidia Iris

2017 *Tiwanaku. Los rostros del Sol*. México, Ministerio de Culturas y Turismo del Estado Plurinacional de Bolivia-Centro de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Administración de Tiwanaku-CIAAAT/ENAH-INAH, Editorial Montea/ Editorial Arkeopatias.

Valdez, Francisco

2013 *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical. Actas del Coloquio Internacional Arqueología Regional en la Amazonia Occidental: temáticas, resultados y políticas*. Ecuador, INPC, IRD, IFEA, Abya Yala.

Yépez, Alejandra

2013 Políticas públicas en arqueología. ¿Ilusión o desidia? En Francisco Valdez (comp.), *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical. Actas del Coloquio Internacional Arqueología Regional en la Amazonia Occidental: temáticas, resultados y políticas* (pp. 353-374). Ecuador, INPC/IRD/IFEA/Abya Yala.

Weiss, Eduardo

2018a Los valores nacionales en tres generaciones de libros de texto. En Eduardo Weiss y Joaquín Hernández González, *Investigaciones educativas* (pp. 29-47). México, Bonilla Distribuciones y Ediciones.

2018b La articulación de formas de dominación patrimonial, burocrática y tecnocrática: el caso de la educación pública en México. En Eduardo Weiss y Joaquín Hernández González, *Investigaciones educativas* (pp. 81-113). México, Bonilla Distribuciones y Ediciones.

Apéndice 1. Resúmenes de propuestas para historia y arqueología en los libros de texto gratuitos

Con base en la revisión de libros de texto gratuito, un par de especialistas en arqueología generaron algunas propuestas específicas para el conocimiento de estas materias, con enfoques que presentan coincidencias en sus documentos de tesis. Así, Galicia Flores (2012) y García Macías (2009) proponen de manera específica que en los planes de estudio de la educación básica (Galicia afirma que en concreto sea a partir de 3er grado de primaria) se imparta la relevancia de la arqueología, la protección y estudio del patrimonio, con el objetivo de educar a los alumnos en el conocimiento de la historia, arqueología y del patrimonio material nacional, en el área Formación Cívica y Ética, sin que sea optativa, sino que implique créditos.

En particular, García Macías (2009) señala que los problemas en arqueología son: 1) la actitud que adopta la población en general ante el patrimonio arqueológico, y 2) la forma en que se concibe el trabajo arqueológico (recrear el mito de la aventura, el hallazgo y que es labor de anticuario). A ello se une la inadecuada difusión (pregunto: ¿difusión o divulgación?; ¿no será también necesario enfatizar el seguimiento de los planes?), por lo que señala que una solución radica en clarificar y hacer conciencia sobre qué es la arqueología y su importancia, con adecuaciones necesarias por ser público en general. Propone que sea a través de la enseñanza desde niveles básicos, como caminos para la construcción del conocimiento y las diferentes identidades, pues la arqueología permite imprimir al conocimiento un carácter práctico.

Entiende que “La preservación del pasado es importante no sólo para perpetuar la memoria de nuestra vida y de la gente que nos rodea, sino también para ubicar nuestro lugar dentro de la sociedad y el mundo” (García, 2009: 22), pues subraya que el patrimonio histórico es un recurso no renovable, que al alterarse se pierde información no recuperable. Se debe insistir en que la sociedad en general comprenda la relevancia del patrimonio, cómo cuidarlo y qué se obtiene de ello.

Galicia Flores (2012) propone, a manera de mecanismos concretos, que al ingreso en el curso, cada alumno conteste para qué nos sirve la arqueología, y en su desarrollo se incluya la realización de trabajo de campo, con salida a algún sitio arqueológico y museo de la localidad, mientras que García Macías (2009) señala una propuesta didáctica que considera los aspectos: 1) desarrollo de conceptos fundamentales, 2) cómo tratar cada uno de los conceptos auxiliares, 3) metodología de aprendizaje, basada en interacción del grupo y 4) evaluación continua y aplicar un *pretest* y un *postest*.

Se debe considerar que la propuesta de Galicia Flores está enfocada a la protección del patrimonio arqueológico e histórico, por lo que no discute la información vertida en los libros de texto. Así, “La historia se vuelve la encargada de lograr que los estudiantes se perciban como individuos protagonistas de ella, reconociéndose como sujetos conscientes y responsables del papel que desempeñan en la sociedad y de la construcción de su futuro” (García, 2009: 21).

García Macías (2009) refiere que las estrategias para difundir conocimiento son básicamente la *no formal* (fuera sistema educativo) y la *formal* (dentro del sistema educativo). Por mi parte, insisto en que también se debe considerar qué y cómo se divulga, retirando el énfasis de que la arqueología es igual a excavación.

Para la educación *no formal*, la arqueóloga enlista zonas arqueológicas, museos, internet, organizaciones, universidades, multimedios, pero no incorpora la transmisión de conocimientos por cine-películas, revistas y carteles, por ejemplo. En la educación *formal* refiere libros de texto, afirmando de ellos: “Los libros de texto han sido tradicionalmente el material básico usado para la enseñanza de la historia. En la mayoría de ellos se muestran imágenes de la cultura material de la civilización [*sic*] de la que se está hablando, y en muchos casos explica(n) cómo y para qué fueron hechos esos materiales” (García, 2009: 30).

Menciona que en otros países (refiere como ejemplo a la India) participan arqueólogos en la reestructuración de los contenidos en los libros de texto, mientras que en México los textos contienen unidades acerca del mundo prehispánico y prehistórico sin profundizar qué hace la arqueología, ni sus alcances, objetivos, metodología, importancia ni relación con el patrimonio, relación con la historia y otras disciplinas, excavaciones y la posibilidad de participar en ellas.

Culmina García Macías (2009) expresando que “la enseñanza de la arqueología es necesaria no sólo porque promueve los símbolos que representan nuestro patrimonio, sino porque, al ahondar en la sustancia de estos últimos, permite entendernos como seres humanos” (García, 2009: 127).

Por su parte, el Colectivo Ciudadano de Profesionales Arqueólogos del Ecuador (2013) considera que se deben construir líneas conceptuales de acción que normen la práctica arqueológica, pues es una responsabilidad social, y centrarse en desarrollar política de investigación, aunque escasamente ese grupo aborda la relación investigación-docencia, y se limitan a señalar que se debe poner atención especial en educación básica e incentivar en el nivel universitario.

En la misma vía corre el diagnóstico que hace Yépez (2013), quien centra su atención en los problemas mayores de la investigación arqueológica, en sus diferentes

modalidades y, en concreto, propone que se amplíe la divulgación a través de la educación básica para ayudar a transformación social.

Bibliografía

Colectivo Ciudadano de Profesionales

Arqueólogos del Ecuador

2013 Lineamientos para una política arqueológica en el Ecuador. En Francisco Valdez, *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical. Actas del Coloquio Internacional Arqueología Regional en la Amazonia Occidental: temáticas, resultados y políticas* (pp. 375-394). Ecuador, INPC/IRD/IFEA/Abya Yala.

Galicia Flores, María Judith

2012 *La educación en la protección y conservación del patrimonio arqueológico*. Tesis de Maestría en Arqueología (154 pp.). ENAH-INAH, México.

García Macías, Natzin Itzae

2009 *Arqueología y educación. Una propuesta didáctica para la enseñanza de la arqueología en la educación secundaria*. México, INAH (Premios INAH).

Yépez, Alejandra

2013 Políticas públicas en arqueología. ¿Ilusión o desidia? En Francisco Valdez (comp.), *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical. Actas del Coloquio Internacional Arqueología Regional en la Amazonia Occidental: temáticas, resultados y políticas* (pp. 353-374). Ecuador, INPC/IRD/IFEA/Abya-Yala.

Apéndice 2.

Información del Occidente mesoamericano y la Sudamérica prehispánica

En cuanto los datos, resaltan relacionados con la información historiográfica y sobresale lo tardío de su inclusión en los libros de texto gratuitos (hasta 1993) y el hecho de que se ha incrementado la precisión de elementos históricos y culturales acerca de esta área del país. A manera de síntesis, aquí se inserta el conjunto de datos por generación editorial. Ello permitirá al lector conocer la información concreta que se impartió al alumnado de cada generación, y con ella el discurso historiográfico que se impulsó.

1) Generación Nación, Libertad y Soberanía (1993-2007) o “Unidad en la diversidad”. En los textos *Coli-*

ma. Historia y geografía. Tercer grado, y Jalisco. Historia y geografía. Tercer grado, sustituidos por *Colima. Mar y palmeras al pie del volcán y Jalisco. Perla sobre la arena*, se refiere que la población local se desarrolló paulatinamente en grupos pequeños en las zonas de lagos, ríos y cañadas. Mencionan que, en su origen, los primeros pobladores pasaron a América por el estrecho de Bering, pero no se aborda la vida del Pleistoceno y de manera escasa la del Preclásico. Refieren al nomadismo y sedentarismo para abordar el área cultural de Mesoamérica y sus divisiones. Mencionan a grupos sociales que llaman civilizaciones: olmecas, teotihuacanos, zapotecos, mixtecos, mayas, toltecas, aztecas o mexicas, y en concreto para el Occidente prehispánico ubican los territorios de los actuales estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, así como parte de Guanajuato y de Guerrero. Para Jalisco expresan, en concreto, las tumbas de tiro, y a Chupícuaro, y consideran que grandes partes del estado son lugares de tránsito hacia el centro y el sur de México, mientras que para Colima se hace recuento histórico desde Capacha hasta la llegada de los españoles.

2) Generación Nación, Libertad y Soberanía (1993-2007) o “Unidad en la diversidad”. Con base en los textos *Colima. Historia y geografía. Tercer grado, y Jalisco. Historia y geografía. Tercer grado*, sustituidos por *Colima. Mar y palmeras al pie del volcán, y Jalisco. Perla sobre la arena*. En el ámbito de la relación del Occidente mesoamericano con Sudamérica, para la América prehispánica se aborda “El esplendor de Mesoamérica” (pp. 89-104), que abarca de Teotihuacán a Tenochtitlan (pp. 105-122) y en el caso de Sudamérica se centran en las civilizaciones de los Andes (pp. 123-132), en un lapso de 2 500 años, subrayando las condiciones geográficas de cada área cultural. En el caso concreto de Mesoamérica, ésta se aborda igual que en ediciones anteriores, y en cuanto a los Andes, lo sintetizan a partir de su caracterización geográfica, que es una cordillera con desiertos, valles, cumbres, selvas tropicales y costas. En la parte central se desarrollaron, por 2 500 años, civilizaciones (así les llaman) basadas en la agricultura, y la diversificación con recursos marítimos, en Perú, Ecuador, norte y centro de Chile, oeste de Bolivia y noroeste de Argentina. Crearon técnicas avanzadas de cerámica, tejidos (hacen énfasis en ello), metales, construcción (casas, templos, caminos, terrazas), pero no logran desarrollar la escritura. Con la agricultura iniciada 3 000 años a.C., fueron posibles las aldeas permanentes cerca del Océano Pacífico, y cultivaron maíz, papa, calabaza, chile, yuca, cacahuete, y para 2000 a.C., el algodón. En 1800 a.C. se construyeron represas, canales y terrazas, se conoció el fundido de metales para ornato y herramientas, además de practicar el buceo con fines alimenticios y para obtener objetos de ornato. Cultura

Chavín (1000-200 a.C.) y Nazca, Moche/moshica, Tiahuanaco y Huari (0-1000 d.C.), con agricultura, tejidos, cerámica, aprovechamiento de recursos marinos y erección de centros ceremoniales de adobe. También se encuentran manifestaciones rupestres (trazos en la tierra) y sistemas constructivos de bloques de piedra. Refieren que eran poblaciones disciplinadas con grupos gobernantes con autoridad. Los incas tuvieron un gran desarrollo en muy escaso tiempo, y se impuso a los demás grupos, establecieron tributos, creando un sistema para contar (nudos o quipus); construyeron entre otras obras públicas caminos, terrazas y canales; tuvieron una religión basada en fusión de creencias de grupos anteriores, y practicaron los sacrificios, en particular la decapitación. La conquista del territorio inca se presentó en 1525 después de Cristo.

3) Generación La retórica (2008-2020) o “Entender por qué somos como somos”. En el libro de *Tercer grado*, en el volumen estatal *Jalisco, la entidad donde vivo* (pp. 42-59, bloque II) se aborda la historia prehispánica en el apartado “Los primeros habitantes de mi entidad”, que aborda las características de los habitantes antiguos, las formas de vida cotidiana y los lugares en que vivieron. Refieren el cruce de Asia a América, hace 40 000 años, por un paso de hielo creado por la glaciación. Eran grupos de cazadores-recolectores, nómadas que buscaban los alimentos temporales, pero con la agricultura se volvieron sedentarios. Los primeros habitantes en Jalisco se ubican hace 15 000 años, con evidencias de restos de animales encontradas en Chapala, Sayula, Zacoalco, en un entorno rico para obtener alimentos con caza, pesca y recolección. Las culturas prehispánicas que mencionan son Chupícuaro, que afirman se extendió de Durango a Tlaxcala, con sede central en Guanajuato, pero en Jalisco se han encontrado evidencias en Bolaños, Totatiche, Teocaltiche y Lagos de Moreno. Señalan un rasgo único que es la tradición tumbas de tiro. En su cerámica se encuentran representaciones de vida cotidiana, inmersos en condiciones naturales diversas. Vivían en casas pequeñas y de cimientos de piedra, agrupados en aldeas; cultivaban maíz, frijol, chile, calabaza; practicaban pesca, cacería y recolección. Las poblaciones eran pequeñas e independientes, practicaban ritos y ceremonias, así como la elaboración de utensilios en cestería, textiles y cerámica. En Jalisco vivieron grupos humanos de bapanes, caxcanes, cocas, tecos, guachichiles, huicholes, cuyutechos, otomíes, nahuas, tecuejes, tepehuanes, pinomes, tzaultecas, xilodanzingas, y tarascos. A manera de ejemplo incluyen una leyenda, la de “El diluvio, el leñador y la perra”. Se conservan técnicas para elaborar artesanías, y motivos que se colocan en las vasijas y textiles, tradiciones, festejos, música. La herencia es manifestación permanente de las costumbres.

En cuanto *Colima, la entidad donde vivo*, el bloque I es la presentación del estado y el bloque II aborda la historia prehispánica (pp. 40-63). Busca que se identifique a los primeros pobladores y lugares que ocuparon en el estado, las características de esos espacios, la vida cotidiana, su forma de ver el mundo y a la naturaleza, para terminar con los rasgos que han pervivido. Transitaron de cazadores-recolectores a agricultores, y los grupos más antiguos están en Capachas y Los Ortices (1500-200 a.C.), que vivieron en aldeas agrícolas; después Comala, Playa del Tesoro y Armería (200 a.C.-100 d.C.), ya con ciudades en que habitaron sociedades totalmente estratificadas y, finalmente, aparecen Chanal, La Campana y Tecomán (100-1523 d.C.), centros ceremoniales con juegos de pelota y guerras entre grupos, que desaparecen por el dominio español. Acerca de su vida cotidiana se discute a qué se dedicaban, cómo vestían y que tipo de ornamentos usaban. De la cerámica refieren que era utilitaria y con representaciones de sus dioses (Tláloc Huehuetéotl y Quetzalcóatl), de sus habitantes y entorno. Eran principalmente agricultores (sembraban maíz, frijol, calabaza, chile, tomate, cacao y chan), recolectaban guayabas, ciruelas y cuagoyotes, además de que pescaban y cazaban con redes, flechas y lanzas. Vivieron en casas sencillas construidas de materiales perecederos; practicaban el comercio y tenían contacto con grupos del centro y este del país, lo que les permite avanzar tecnológicamente. Menciona que “También tuvieron comunicación con pueblos de Sudamérica navegando por las costas del Océano Pacífico” (p. 50). Los centros ceremoniales eran usados para realizar peticiones de salud, éxito en guerras y obtener alimentos, por lo que colocaban ofrendas; oficiaban los ritos los sacerdotes, y se invocaba a dioses de la lluvia, el Sol, la Luna y el viento, con base en la creencia de fuerzas de la naturaleza y en la vida después de la muerte, con ejemplo señero en las tumbas de tiro.

4) Generación La retórica (2008-2020) o “Entender por qué somos como somos”. En el libro de 4° grado hacen referencia de Mesoamérica, pero a pesar de ello y que ubican al área de Occidente, no incluyen información alguna de esta última. En el apartado “Comercio” (p. 141) mencionan la organización y lugares para distribución de bienes agrícolas, ganaderos y mineros en el mercado interno. Para el comercio externo ubican los puertos de Veracruz como ruta para el intercambio mercantil con Europa, Acapulco para Asia (con comercio de especias, pólvora y mercancías de lujo) y a través de Huatulco con Perú (con venta de productos manufacturados como botas, mesas, escritorios, guitarras, sillas de montar) y de Sudamérica ingresaba mercurio al territorio hoy mexicano. Refieren que las Reformas borbónicas implicaron cambios en administración y organización, los que generaron descontentos y disputas, tensiones que derivaron después en luchas por la independencia.

5) Generación La retórica (2008-2020) o “Entender por qué somos como somos”. En los libros de 6° grado se presenta información acerca de Mesoamérica y los Andes, en ambos casos del 2 500 a.C. hasta principios del siglo *xvi*. Refieren que ambas tienen civilizaciones originarias (que se crearon por ellas mismas, sin influencias de otras) como la India, Mesopotamia, Egipto y China, con gobiernos y culturas propios, y lograron construir grandes centros ceremoniales, religiones, expresiones artísticas y filosóficas, astronomía, entre otros aspectos.

De Mesoamérica (América media), en particular, dicen que se caracteriza por climas y paisajes variados, con tierras húmedas y fértiles, y que con base en su agricultura se cultivó maíz, frijol, chile y calabaza; se establecieron relaciones comerciales, y se distinguió por contar con sociedades jerarquizadas, lograr edificar ciudades, construir pirámides, obras para controlar y aprovechar el agua (irrigación), profesar religiones con base en creencias politeístas, crear calendarios, crear escritura (símbolos que representan ideas) y desarrollar un sistema de numeración vigesimal. Dividen la etapa prehispánica en Preclásico (2500 a.C.-200 d.C.), que se caracteriza por el nacimiento de la agricultura, y la presencia de escritura, escultura, irrigación, comercio, división social, centros ceremoniales. En este horizonte enfatizan a los olmecas, con sus centros principales como La Venta y San Lorenzo, entre otros. Para el horizonte Clásico (200-900 d.C.) consideran el más alto desarrollo cultural, con ciudades que albergan a miles de habitantes, con elaboración de utensilios, herramientas, armas y artefactos en cerámica, jade, obsidiana y piedra; existencia del comercio, red de caminos, alianzas políticas; creencia en dioses de fertilidad y agua. Los lugares ejemplares son Tikal, Palenque, Calakmul, Copán, para los mayas; Teotihuacán para teotihuacanos, y Monte Albán, Lambityeco, Zaachila para zapotecas. Con la pérdida de poder y control por el agotamiento de tierras se generaron conflictos internos y externos, se sostuvieron guerras y se inició una nueva etapa con poder dividido. Para el horizonte Posclásico (900-1521 d.C.) tienen lugar incursiones de grupos nómadas de Aridoamérica, incremento del militarismo, crecimiento de áreas de control y de tributación. Los ejemplos son Tula para los toltecas y Tenochtitlan/Tlatelolco para los mexicas.

En relación con Sudamérica se incluye un mapa (p. 87) donde se ubican a las “Civilizaciones andinas más antiguas”, en concreto Chavín, Paracas, Moche, Nazca, Cajamarca (no incluida), Chanchan (no incluida), Tiahuanaco, Wario (o Huari), Pachamacaco (no incluida), Ica (no incluida) y Lambayaque, grupos anteriores a los incas que habitaron en la Cordillera de los Andes desde 1200 a.C. hasta 1400 d.C., y por supuesto refieren a los mismos incas. Como principio explicativo

central aseveran que estos grupos se asentaron en lugares con condiciones geográficas adversas, a las que sin embargo lograron “adaptarse y sobrevivir”. Afirman que estos grupos compartieron características económicas, culturales, sociales y políticas, pues su economía estaba basada en la agricultura (sembraban papa, maíz, frijol, calabaza, guayaba y algodón) y ganadería (de llamas y vicuñas, de las que aprovechaban carne, lana y como medio de transporte), además de que lograron el desarrollo de textiles o cerámicas.

Se incluyen algunos elementos específicos de los ocho grupos mencionados, así como de sus cronologías y ubicaciones: 1) cultura Chavín (1200-400 a.C.), asentada en las tierras centrales de Perú, que eran poco aptas para sembradío, pero creó canales de riego, y practicó la metalurgia, caza, pesca, ganadería, en una sociedad estratificada dominada por los que tenían conocimiento de los ciclos astrales; 2) cultura Paracas (700 a.C.-200 d.C.), de la que no refieren datos; 3) cultura Moche (100-700 d.C.), que ocupó parte de Ecuador y del norte de Perú, y de la que mencionan era una sociedad regida por sacerdotes-astrónomos, con culto a la Tierra y a la fertilidad; grupo al que lo consideraron guerrero, y logró desarrollar la agricultura, cerámica, escultura en barro, metalurgia y el comercio; 4) cultura Nazca (100-800 d.C. o 200-700 d.C. o 100-800 d.C.), ubicada al sur de Perú, con actividades de comercio y desarrollo de trabajos artesanales y metalurgia; 5) cultura Tiahuanaco (500-1000 d.C., o 100 a.C.-1200 d.C., y extrañamente también señalan en una de las ediciones 100 a.C.-1200 d.C.) se ubicó al sur de Perú y Bolivia, así como el norte de Chile; su base económica fue la ganadería en primer lugar, seguida de la agricultura, pero desarrollaron comercio, metalurgia y cerámica; lograron construir pirámides, canales de irrigación y caminos; 6) cultura Huari (550-900 d.C.), asentada en el centro de Perú, principalmente en ciudades amuralladas con una vasta red de caminos; fueron guerreros, que desarrollaron cerámica, textiles, agricultura y ganadería; 7) cultura Lambayaque (800-1400 d.C.), de la que no presentan más datos; 8) incas, distribuidos en un territorio que se extendió por los hoy países de Colombia, Chile, Perú, Argentina, Ecuador y Bolivia; su centro principal de poder era Machu Picchu, ubicado a 2490 msnm; precisan que para este grupo existe un origen discutido; se afirma que se asentaron en el valle de Cuzco, y que son resultado de la fusión de tres grupos de antecesores (Tiahuanaco, de la zona del Lago Titicaca; La Nazca, que es zona meridional de Perú, y la Mochica, de la costa septentrional) o de una migración de grupo llegado del Titicaca en el siglo *xiii* buscando tierras cultivables. Su capital Cuzco fue fundada desde el siglo *xv*, que tuvo auge entre 1450-1523. Su base económica fue la ganadería (con llamas y alpaca, por su carne y su lana e incluso como medio de transporte) y

la agricultura (principalmente con maíz, papa y coca), con base en sistema de cultivo comunal. A pesar de que no desarrollaron la escritura, contaban con un sistema contable para el que utilizaban los quipus (trenzado de hilos de colores con nudos). Su religión era politeísta (con centro en los astros) y su educación se impartía en cuatro años, de forma exclusiva para los nobles-hombres, con el objetivo de prepararlos para erigirse como dirigentes o sacerdotes, por lo que estudiaban matemáticas, historia, política, astronomía y cuentas con quipus. Algunas mujeres eran seleccionadas por su belleza para aprender a servir a los nobles y sacerdotes. El resto de la población común aprendía con sus padres a cultivar, elaborar objetos en cerámica o textiles, en el caso de los hombres, y atender labores domésticas para las mujeres. Los incas fueron una sociedad teocrática, con base tributaria; jerárquica, encabezada por Sapa inca, Hijo del Sol, máxima autoridad religiosa y política, seguido al nivel descendente por la realeza, después la nobleza (jefes militares y sacerdotes), y abajo campesinos, servidores públicos y prisioneros de guerra. Se menciona a Viracocha como su deidad principal, seguido de Inti (el Sol) y Venus, protector de la humanidad. Practicaron ritos relacionados con la agricultura, para ofrendarle al Sol y obtener de él sus bienes. Tierras con cultivo comunal, con producción en tres partes: para sacerdotes/gobernantes, militares y pueblo. “Aunque fue una civilización muy desarrollada y extensa, tuvo un auge de menos de un siglo: de 1450 a 1532, ya que los españoles comandados por Francisco Pizarro llegaron al territorio inca en una época de inestabilidad política y aprovecharon los conflictos sociales para conquistarla” (p. 84).

Los libros de texto, para finalizar, también reflejan los elementos comunes y las diferencias entre las culturas mesoamericanas y andinas (en concreto los grupos mexica e incas). Sus similitudes consisten en la economía basada en la agricultura y el comercio por trueque; la construcción de sistemas de riego y pirámides; el desarrollo de la escultura, conocimientos astronómicos, creencias politeístas con dioses creadores del

mundo y en vida después de la muerte, ceremonias en honor a la tierra y el agua, y organización social estratificada basada en sacerdotes que guiaban y militares que preservaban el orden; con el pueblo en la base. Sus diferencias principales se encuentran en que los grupos mesoamericanos sí se desarrolló el comercio y escritura, mientras que su sistema de numeración fue vigesimal, mientras que para los grupos andinos era decimal.

Apéndice 3. Tiraje de libros de texto gratuitos

En un ángulo más para el análisis, pero no por ello menor toda vez que se involucran recursos nacionales que son invertidos sin clarificar con precisión, se encuentran los tirajes reportados para las ya múltiples ediciones de los libros de texto gratuitos. De manera significativa no se encuentran datos fiables para todas las generaciones, pues no corresponden, en todo momento, a manera de ejemplo, con la información general reportada por la SEP en cuanto a ingreso y deserción de alumnos por grado.

Se parte del supuesto o principio que establece que se debe imprimir la cantidad necesaria de ejemplares en función del número de alumnos inscritos, con base en los reportes de cada escuela, grado por grado, además de considerar la deserción escolar.

En los casos concretos de los tirajes de 1972 a 1987 sí presentan lógica, al menos numérica, pues pasa la producción de 4 125 000 en 1972-1981 a 4 700 000 en 1982-1987, en el caso del 1er grado, y de 1 223 000 para 1972-1981 a 2 100 000 ejemplares en 6° grado en 1982-1987, pues la lógica en la educación básica se encuentra en que disminuya el tiraje por la infaltable deserción escolar.

Sin embargo, es relevante la carencia de datos acerca del tiro de ejemplares de libros de texto, hecho que ocurre principalmente a partir de 2008 y que deriva a que en las ediciones de 2011 en adelante plasman en las páginas legales “XXXX”, sin precisar el tiraje de la edición.